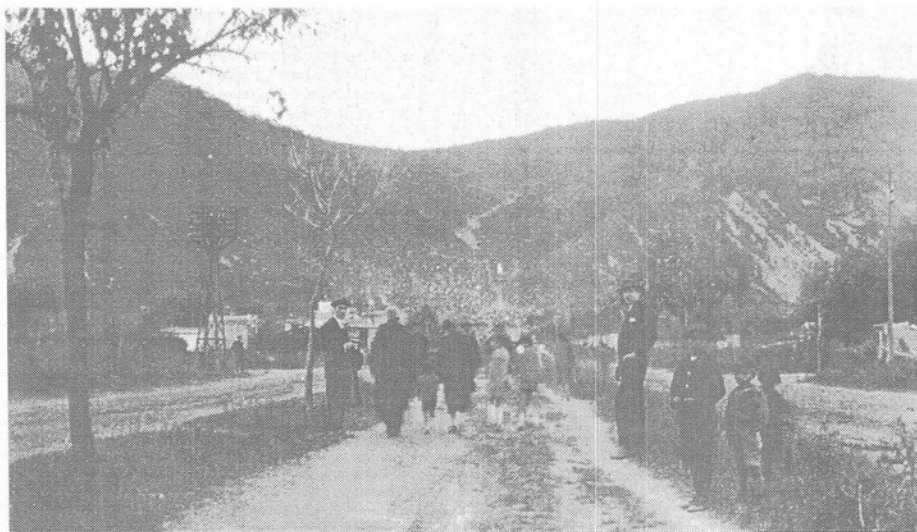


CLAVES

ABRIL 1997

Salta - Año VI - Nº 58 - Precio \$ 2.-



Paseo Güemes hacia 1930 - gentileza Gregorio Caro Figueroa

Eduardo Falú *por José Ríos*

Tres poemas de Tristan Corbière

Traducción Teresa Leonardi Herrán

La Reforma Constitucional en Salta

Manuel Pecci

El orden mundial y las Nuevas Tecnologías

Roxana Ortín - Marcela Fortuny

Potosí : La Casa de Moneda

Wilson Mendieta Pacheco

Balconeando el justicialismo

Por Santiago Rebolero

Estas líneas que pretenden ser una crónica política, con las limitaciones y subjetividades del que las escribe, se ve transformada por la fuerza de los hechos en una crónica policial.

Por una parte, las desventuras del comerciante Yabrán, que luego de haber amasado una fortuna de más de cuatrocientos millones de dólares en silencio, debió comparecer por más de seis horas ante una comisión investigadora del Congreso. Y, por la otra, las malaventuras de un número indeterminado de miembros de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, que aparecen como sospechosos desde el asesinato del fotógrafo hasta el más inocente deporte del robo de automotores.

Yabrán compareció como en aquellas películas norteamericanas en que los acusados se negaban a dar su nombre amparándose en una enmienda de la Constitución. Tenía, según él, alguna muy minoritaria participación en las empresas de correos o de depósito en los aeropuertos, que eran investigadas, casi todas ellas eran de familiares, amigos, o gente que había trabajado con él. Sin embargo su trayectoria en los negocios de los que se ocupa y en otros de los cuales se sospecha, no nació ayer. Su vinculación con algunas figuras de la Fuerza Aérea arrancan del Proceso Militar, y siguen en la democracia, con los gobiernos radical y justicialista. Su figura ha salido a la luz por las denuncias de Cavallo, a quien acusa de haberle propuesto reparar el mercado postal en la Argentina, con alguna empresa extranjera, de la cual el ex ministro sería agente oficioso.

Los interrogatorios no fueron demasiado a fondo, un poco por falta de datos concretos y otros porque nuestros legisladores creen que deben pronunciar discursos retóricos en cada intervención que les corresponde. Por supuesto hubo excepciones, y estas excepciones transformaron, en alguna oportunidad, el benigno rostro de Yabrán, transformándolo en una máscara implacable y dura que anticipaba su respuesta.

La Policía de la Provincia de Buenos Aires, que es la fuerza armada más importante del país, está intentando depurar sus cuadros según lo manifiesta el gobernador Duhalde, quien se juega en ésta tarea su candidatura presidencial. Reconozcamos también que no todo comenzó con Duhalde. Tanto las irregularidades como las aberraciones tuvieron origen en la dictadura militar, y se prolongaron en los gobiernos radical y justicialista que precedieron al actual, pero nunca el escándalo había adquirido la dimensión del caso Cavallo.

Detrás de este despliegue de personajes, víctimas o victimarios, investigados o investigadores, se desarrolla una sorda lucha por el poder entre Menem y Duhalde. El presidente manifiesta que no corresponde hacer una Comisión Investigadora para analizar la conducta de un sólo empresario. El gobernador toma distancia de Yabrán. El Presidente habla con orgullo de la Policía Federal. El gobernador contesta con un proyecto alternativo de sus legisladores sobre el destino de los fondos de la futura privatización del Banco Hipotecario. El presidente resume la conducción del Partido Justicialista. Los partidarios del gobernador murmuran por lo bajo contra esta medida.

Es fácil criticar a los gobernantes que hemos elegido, pero parece más fácil no asumir las responsabilidades que nos corresponden, porque la política se haya convertido en una crónica policial. Siempre hubo corruptos, y sin ser profetas podríamos decir que con seguridad los habrá siempre. El tema es otro. Hasta que punto la sociedad argentina en su conjunto no es responsable por indiferencia, complicidad, o partidismo suicida, de hacer de personajes como Yabrán o instituciones como la de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, los elementos más significativos de nuestra vida política.

La crisis

Jorge Castañeda, mexicano de origen, doctorado en París y en la Universidad de California, es autor de "La utopía desarmada", un estudio de la situación de la izquierda en América Latina luego de la caída del muro de Berlín. El presente trabajo fue publicado originalmente en la revista "Archivos del Presente", y es un lúcido análisis de las relaciones de Estados Unidos y México, que con sus lógicas variantes, es aplicable al resto de los países de América Latina.

Desde el colapso ocurrido en diciembre de 1994, cuando se produjo la caída del peso y México estuvo a punto de incurrir en el incumplimiento del pago de su deuda, el país ha sufrido una serie de golpes que afectaron su propia confianza y estabilidad. México a través momentos de crisis anteriormente - en 1976, 1982 y 1987/88- sin embargo, la situación actual resulta mucho más precaria. El país lleva quince años de estancamiento económico, la corrupción ha alcanzado dimensiones sin precedentes, el crecimiento público respecto del gobierno ha crecido y ha retornado la violencia política. México nunca fue el modelo de serenidad, bienestar y modernidad de la clase media que proclamaban sus líderes en el exterior, pero hoy sus divisiones y tensiones son más graves que nunca.

No obstante, la explosión precedida por muchos no tendrá lugar y, pese a que los optimistas han expresado que la economía mexicana ha retornado a su curso normal y que ha comenzado la rehabilitación del sistema político, el país no se encuentra en una posición de equilibrio como para lograr una reforma política y un crecimiento económico rápidos. En cambio, en la medida en que México retrase los cambios que permitan la prosperidad de todos, el país continuará obstruido, dividido entre una minoría cuya suerte depende de Estados Unidos y una mayoría que a menudo se ve golpeada por crisis político-económicas. Hasta que no surja una nueva generación de líderes avezados, México simplemente saldrá del paso promulgando reformas superficiales y sin lograr enfrentar sus dilemas acuciantes.

México no habrá sufrido una depresión económica tan prolongada desde fines de la década de los años veinte. En la actualidad, el ingreso *per capita*, en moneda estadounidense constante, es inferior al de 1980. En 1995, los mexicanos adquirieron un número menor de automóviles respecto de 1981, a pesar de que

la población del país creció prácticamente en un 50% -de sesenta y seis millones a noventa y cinco millones- durante ese período. El presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, señaló oportunamente que sólo a través de una expansión económica sostenida del cinco por ciento anual se elevará el estándar de vida de todos los ciudadanos mexicanos; sin embargo, la última vez que la economía creció a esa tasa durante dos años consecutivos fue entre 1980-81. Ni siquiera las proyecciones más esperanzadoras prevén un crecimiento del ingreso *per capita* durante el período de mandato de seis años de Zedillo.

Como resultado de esa prolongada caída de la economía, ha aumentado la desigualdad de los ingresos. En 1994, el grupo cabecera de la población recibía un 32,8% del ingreso nacional; para el año 1989, su participación había ascendido a un 37,9% y para 1994, antes de la actual depresión, a un 41%. El porcentaje del ingreso nacional que se destina a la mitad más indigente de la población ha caído marcadamente de un 21% en 1984 a un 17,5% en 1989 y un 16% en 1994. Sin tener en cuenta al África, México se ubica en sexto lugar comenzando desde abajo en lo que se refiere a falta de igualdad de ingresos, mejor que Brasil o Chile, pero peor que la Argentina, Venezuela y Bolivia. En la actualidad, siete de cada diez mexicanos asalariados -nueve millones de personas- percibe mensualmente trescientos dólares o menos. Gracias a la privatización de las industrias del Estado y la reforma del sistema de tenencia de tierra efectuada en 1992, la cual le permitió a los pequeños terratenientes vender su propiedad, la falta de igualdad frente a la riqueza también ha aumentado de manera rápida, mucho más aun que la desigualdad de ingresos.

En 1995, por primera vez según se recuerda, una contracción económica en México provocó despidos en grandes esca-

mexicana

las. El verdadero nivel de desempleo del país siempre ha superado las estadísticas oficiales; pero desde el punto de vista histórico, los pocos afortunados con trabajo habían logrado mantenerlo durante periodos sucesivos de declinación de la actividad económica. No ocurrió así esta vez. Más de un millón de mexicanos han perdido sus puestos de trabajo y su situación se ve exacerbada por la falta de un seguro de desempleo y una tasa de inflación que asciende al 50% y que devoró su indemnización por despido. Mientras el gobierno recorta el gasto público con el fin de cumplir con los pagos de la deuda y las restricciones impuestas por Estados Unidos y las instituciones financieras internacionales, la raída trama de la seguridad social en la cual se apoyaban los mexicanos se está desintegrando. Aun cuando el rendimiento económico del país mejoró durante el segundo semestre de 1996, serán necesarios dos o tres años de recuperación sostenida tan sólo para recuperar el terreno perdido al cabo de este último año.

Desde que se produjo la Gran Depresión, los habitantes de México creen ser prácticamente los únicos entre las naciones de América Latina que han disfrutado de una relativa calma y prosperidad, pero las experiencias del país desde 1993, han destruido ese mito de armonía socio-política. Supuestamente la violencia política en México había desaparecido, aun cuando había sido al costo de mantener el sistema político autoritario más prolongado del mundo. La nómina de ataques durante los últimos tres años es extensa y desconcertante: el levantamiento armado de un pueblo indígena en el estado de Chiapas; los asesinatos sin esclarecer del Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, el candidato presidencial Luis Donaldo Colosio, del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y del secretario del PRI, José Francisco Ruiz Massieu; la masacre de 17 campesinos en el estado de Guerrero; el asesinato a tiros de dos importantes funcionarios públicos de la ciudad de México; numerosos crímenes perpetrados por el hampa en Guadalajara, los cuerpos acribillados de intermediarios de la droga; el abuso por parte del poder policial en toda la periferia y el amplio recurso a la justicia vigilante, ya que los habitantes de los pueblos castigan, y a menudo amenazan con linchar, a sus torturadores.

Jorge G. Castañeda



Manuel Pecci

Cuando en 1985 se encontraba lanzado al ruedo político el tema de la reforma constitucional provincial, se escucharon aisladas advertencias sobre la precariedad previsible del proyecto en tanto que, introducida ya por entonces en el debate nacional la cuestión de la reforma de la Constitución Nacional, sobre la cual existía acuerdo, resultaría inevitable un posterior reajuste, adaptación o acomodamiento de los estatutos provinciales. Motivaciones políticas, escudadas en el pretexto de la autonomía de necesidades, requerimientos y soluciones locales, impulsaron a desoír la advertencia, plasmándose en 1986 la reforma de la Constitución de la Provincia de Salta que, según pretenciosos mensajes de constituyentes y gobernantes, debía ser el faro institucional de las próximas generaciones de salteños. Transcurridos no más de cinco años, y sin haber entrado totalmente en vigencia la Constitución de 1986 por falta de reglamentación por la Legislatura de sus disposiciones, se propone nuevamente a la sociedad salteña, desde los estamentos dirigenciales políticos y empresarios, un nuevo **aggiornamento** institucional. Esto sería necesario, según declaraciones públicas, para acondicionar la Carta Magna provincial a la renovadora luz de la pos modernidad que emanaría de la reforma constitucional nacional de 1994 -argumento que antes se había arrojado al basurero- lo que en el orden local se vería reflejada en un núcleo de coincidencias básicas constituido por dos puntos: modificación del régimen Municipal para que exista sólo un Consejo Deliberante por Departamento, y autorización para la reelección inmediata del Gobernador y Vicegobernador (y un menú secundario de puntos habilitados para la reforma).

De nuevo corresponde insistir que no caben alentar posiciones dogmáticas en torno a la inmutabilidad constitucional, o a su antipoda, la irreflexiva y por ello la irresponsable actitud de permanente reforma. La necesidad política está siempre implícita en toda reforma Constitucional, y llega a veces a imponerse aun a las trabas legales: la Constitución Nacional de 1853 contenía una prohibición de hacerlo por diez años; y sin embargo, la necesidad de la consolidación de la unión nacional y de las relaciones entre Buenos Aires y la Confederación originó la reforma de 1860. Pero debe ser, en el cabal sentido, una necesidad política, general, producto de la ponderación y reflexión de la comunidad, y no emergente de necesidades circunstanciales o apetitos sectoriales.

Nada objetable hay, en principio y en abstracto, contra la autorización de reelección inmediata del Gobernador, o la racionalización del gobierno municipal, pero ello debe ir acompañado de un afianzamiento de la efectividad e independencia del Poder Judicial y de los mecanismos extrapoderes de control. Y tanta importancia como ello tiene, en el actual esquema de gestión de los servicios públicos, la participación efectiva y gravitante de los usuarios en los organismos de regulación y contralor, y la tutela de sus derechos desprotegidos por la legalización -que no legitimación- de la explotación monopólica. O la creación de un Tribunal Constitucional jerarquizado moral e intelectualmente que descargue la natural presión política que las cuestiones constitucionales tienen sobre los jueces. En fin, un sinnúmero de cuestiones que, con igual rango de necesidad de coincidencia básica sea propuesta a la consideración de la ciudadanía y debatido con seriedad. Ya experimentamos la falta del racionalismo normativista: la Constitución no transformada en realidad. Esta, en última, la ignora y la desplaza. Tratemos, en consecuencia, que esa realidad, en cuanto contiene los requerimientos, necesidades y angustias de la gente, sea expresada institucionalmente. En definitiva, la reforma de la Constitución es algo demasiado importante para dejársela, al menos exclusivamente, a los juristas.

A nuestros Lectores

Con motivo de la decisión política de proceder a la Reforma de la Constitución de la Provincia, CLAVES pondrá a disposición de sus lectores las opiniones que sobre el tema expondrán políticos y juristas de nuestro medio. Trataremos que las mismas abarquen un espectro amplio conforme al pluralismo que caracteriza nuestra publicación.

Le hemos solicitado al Dr. Manuel Pecci que, sin perjuicio de ampliar, si así lo desea, sus opiniones, inicie el debate con una introducción que muestre la real ubicación del tema y las perspectivas de su discusión.

El Dr. Pecci fue dos veces ministro de la Corte, durante gobiernos constitucionales de signo justicialista, y apoderado de este Partido durante toda la dictadura militar.

El Director

La Reforma Constitucional

La crisis mexicana

Finalmente, si bien en general la gente ha tolerado cierto grado de corrupción en la política de México, bajo el gobierno del presidente anterior, Carlos Salinas de Gortari, la misma alcanzó proporciones sin precedentes.

No obstante los esfuerzos realizados por Zedillo para restablecer -o tal vez inaugurar- el Imperio de la ley en México, la mayoría de estas violaciones a la ley y el orden han quedado impunes y tal vez así queden para siempre. El público mexicano, y con seguridad la clase media, interpreta la ola de crímenes en las ciudades más grandes del país como una extensión de los ataques contra los ciudadanos más poderosos de la nación. Muchos sostienen que, si tales potenciales se encuentran en peligro, el ciudadano común se encuentra en una situación mucho más vulnerable aun. La serie de secuestros y asaltos a mano armada ha confirmado al peor de los temores. De este torbellino de violencia, inseguridad e impunidad ha surgido un círculo vicioso. A partir de los crímenes de alto perfil acontecidos en los últimos años y que continúan sin resolver, los mexicanos desconfían cada vez más de que los delitos menores recibirán su merecido, lo cual intensifica las dudas acerca de la efectividad de la reforma judicial y fomenta la impresión de que cada cual puede salirse con la suya.

A pesar de que los temas de preocupación inmediata, tales como la reforma electoral, un cambio de la economía y de la credibilidad del gobierno actual son perturbadores, las tendencias a largo plazo dentro de México producirán un impacto aun mayor en el futuro del país. La sabiduría convencional respecto de México se encuentra dividida en dos corrientes: una que predice el desastre y la otra que asegura que la solución a las dolencias de México es simple. Estos acontecimientos disipan los pronósticos de ambos grupos: ni una explosión social, ni una reforma política decisiva, ni tampoco el crecimiento económico se asoma en el horizonte de México.

Los hechos ocurridos en los últimos años parecerían fomentar las predicciones de los profetas de la oscuridad, aunque su opinión hace caso omiso a una nueva marca divisoria que se está imponiendo en la sociedad de México. Esta separación divide a aquellos mexicanos que se encuentran conectados con la economía de EE.UU. y aquellos que no lo están. Dicha separación ya existía en México en el siglo pasado pero, hasta hace poco

tiempo, sólo se manifestaba en circunstancias aisladas. No obstante, a partir de los años del gobierno de Salinas y el consecuente desarrollo del milagro mexicano, se ha convertido en la grieta más significativa de la sociedad mexicana. Marca una escisión entre los mexicanos altamente sensibles a la política macroeconómica del gobierno y aquellos que le son indiferentes. Separa a aquellos que sostienen con acierto que la política y los acontecimientos en México aun determinan sus destinos y aquellos que, con el mismo acierto, consideran que las decisiones más críticas referidas a su vida se toman en Washington y en Nueva York. Establece una brecha entre los mexicanos que permanecen al margen del flujo general de capital, bienes y servicios, aun cuando no se encuentran marginados dentro de la sociedad mexicana, y aquellos que se están integrando a dicho flujo a paso firme. Este grupo creciente de mexicanos orientados hacia EE.UU. es ajeno en gran parte a la aflicción económica del país y se muestra complaciente respecto de los trastornos políticos. Si bien este grupo de mexicanos es más impermeable a los ataques de violencia, se está refugiando, en forma consistente o no, en un mundo político-económico propio. La minoría cuya suerte no depende del desarrollo de México es lo suficientemente grande como para evitar una catástrofe social en el país y, si bien no impedirá la reforma, tampoco la propiciará.

La ruptura no es regional, basada en las clases o bien en ideologías. A pesar de las preocupaciones resultantes del hecho de que el Norte de México se esté separando del Sur, la división más significativa resulta mucho más compleja. El destino y bienestar de vastas regiones del Sur y Este mexicanos se encuentra tan directamente vinculados con EE.UU. como las ciudades ubicadas en las cercanías de la frontera, tales como Tijuana y Monterrey. La causa de la división tampoco yace en la clase económica: la riqueza y el poder de poderosos magnates mexicanos no guardan relación alguna con EE.UU. y los medios de supervivencia mínimos de millones de mexicanos indigentes dependen casi en su totalidad de su asociación con el otro lado. Esta grieta tampoco responde a líneas ideológicas.

La mayor parte de la izquierda mexicana considera que los lazos con EE.UU. son peligrosos para la autonomía del país, pero muchos otros dentro de la misma izquierda promueven los



vínculos con EE.UU. con la esperanza de generar un mayor respeto por los derechos humanos, la democracia y la justicia social. Un segmento importante de la derecha opina que mantener relaciones más estrechas con el vecino del Norte conducirá a la salvación del país, mientras que numerosos conservadores del libremercado temen que la influencia estadounidense represente una amenaza para los usos y costumbres de la nación.

Los primeros y más numerosos de los contingentes de ciudadanos mexicanos, cuya afiliación a EE.UU. los distingue de sus compatriotas, son: los trabajadores que emigran, los millones de individuos que se dedican a trabajar en los campos, valles y puestos de venta de remeras de California y Florida y los restaurantes y puestos de flores en Nueva York y Chicago. Los números exactos en cuestión constituyen una barra de contención a ambos lados de la frontera, pero no son, bajo ningún concepto, muy considerables. De acuerdo con las estadísticas oficiales que ofrecen un número total muy por debajo de la realidad, los giros de dinero que los trabajadores en EE.UU. envían a sus familiares en México alcanzan aproximadamente a los cuatro mil millones de dólares. Si un giro por el monto de cien dólares mensuales es una estimación correcta, entre tres millones y medio y cuatro millones de hogares mexicanos reciben ingresos desde el exterior. A pesar de que la mayoría de emigrados son jóvenes de estado civil soltero o bien están iniciando su familia, resulta acertado señalar que más de diez millones de mexicanos vive directamente del dinero que reciben de sus hijos, esposos y padres que se encuentran trabajando al norte de la frontera. El número de

trabajadores mexicanos que emigra ha aumentado enormemente desde que la coyuntura del país se impregnó de un sabor amargo en 1982 y el número de mexicanos que depende de los recursos provenientes del exterior también se ha elevado. Lo que antes representaba una pequeña minoría concentrada en tareas rurales de los estados centrales, hoy abarca una gran cantidad de individuos procedentes de la expansiva área metropolitana de la ciudad de México, la sierra occidental que se extiende a lo largo del estado de Puebla y los estados de Oaxaca, Morelos y Guerrero.

El segundo grupo que pertenece al lado estadounidense de la mencionada división comprende a aquellos mexicanos -hombres de negocios, trabajadores, contadores, abogados- que participan en el sector de importaciones en rápida expansión. Las cifras han sido sobredimensionadas por la prensa estadounidense en el debate concerniente a las consecuencias del Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA). Al cabo de los últimos quince años, los fabricantes han acumulado una mayor participación en las ventas extranjeras totales, en parte debido a que el precio del petróleo ha caído en forma precipitada en más de un 50% respecto del precio a comienzos de la década de los años ochenta. Aun más, a pesar de que la fabricación representa uno de los pocos sectores de crecimiento del país, el número mayor de ventas en el extranjero no se ha traducido en mejores puestos de trabajo. Sin embargo, esta tendencia abarca una gran cantidad de mexicanos y su alineación de la sociedad circundante se pone de manifiesto aun más a partir de la creciente separación geográfica de las in-



dustrias de exportación con respecto al resto del país.

El ejemplo más evidente es el de las fábricas de frontera, las maquiladoras, que emplean a más de seiscientos mil mexicanos. Casi todos los insumos para estas plantas, que ascienden a unas dos mil quinientas, se importan, mientras que la totalidad de la producción se vende en el extranjero. Al cabo de los últimos años, prácticamente no se han forjado vínculos con el resto del país y, a pesar de que las compañías están autorizadas a vender una parte de sus mercaderías en México, prefieren enviar todo al exterior. Por lo tanto, su influencia en el nivel de empleo y la economía local es leve y, debido a que los sueldos son bajos, incluso de acuerdo con el estándar de la industria mexicana, y el hecho de que muchos de los empleados son jóvenes, mujeres y hombres solteros, los efectos arrojados son limitados. Sin embargo, las maquiladoras mantienen al menos a dos millones de mexicanos. La economía estadounidense sirve como un sistema que permite mantener la actividad de las fábricas ubicadas en las zonas de frontera. Sin ella, desaparecerían.

Las maquiladoras, sin embargo, representan sólo una fracción del floreciente sector mercaderías de las exportaciones. Otras industrias exportadoras -automóviles, acero, instrumental, cemento, minería y vidrio- también son sectores pujantes. Ubicados después del petróleo y las maquiladoras, los automóviles representan la industria de exportación más grande de México. En 1995, la demanda nacional se precipitó

alrededor de un 70%, pero las exportaciones se elevaron un 37%; esto dio lugar a una pérdida neta en las ventas totales de sólo el 15%. La mayor exportación de vehículos ha estado acompañada asimismo por una mayor importación de autopartes y, en consecuencia, los puestos de trabajo en la industria, alrededor de ciento setenta mil, han estado paralizados desde 1989. Sin embargo, la industria automotriz aun sostiene a más de medio millón de mexicanos. Las compañías, sus propietarios y los trabajadores dependen cada vez menos del comportamiento de la economía y son altamente indiferentes a las fluctuaciones del ciclo comercial de México.

Entre las firmas de exportación de mayor envergadura, un número creciente vende más de la mitad de su producción en el extranjero. Estas firmas oscilan entre General Motors de México, el sector exportador privado más grande del país, que aun en 1994 vendió un 30% más de automóviles en el exterior que a nivel interno, al principal fabricante de cigarrillos de México, cuyas exportaciones representan un 75% de sus ventas. Incluyen corporaciones multinacionales tales como IBM y Kodak así como también acerías. El fabricante de cerveza Corona, uno de los mayores exportadores que ocupa la posición número 28, con ventas que superan los ciento cincuenta millones, ha construido una fuerte red en todo México; sin embargo, aun este modelo de compañía nacional en la actualidad vende aproximadamente una botella de

cerveza en el extranjero por cada botella que consumen los mexicanos. Los empleos y salarios de alrededor de cuarenta mil trabajadores hoy, al menos, dependen tanto de las ganancias extranjeras como de las nacionales. Cementos Mexicanos, uno de los principales productores de cemento del mundo, se encuentra en idéntica situación. En 1993, año en que casi no se experimentó ningún crecimiento en la economía mexicana y se produjo una contracción en la industria nacional de la construcción, Cementos Mexicanos vendió un 90% de su producción a otros países, en su mayor parte a EE.UU. Esto representa un logro destacado y, asimismo, un signo elocuente de la transformación de la compañía y la economía de México.

La industria turística, desde luego, resulta prácticamente invulnerable a las fluctuaciones de la economía, dado que los precios se cotizan casi de manera universal en dólares. Vastas franjas del país -Cancún, Baja California, Puerto Vallarta y, en menor medida, Mazatlán, Manzanillo e Ixtapa- brindan servicios exclusivamente a los turistas extranjeros, el 80% de ellos estadounidenses, y forman una especie de zona de dólar libre de impuestos. Los pasajes aéreos, habitaciones de hotel y otras comodidades en general se adquieren en EE.UU. a través de los operadores de viajes que no ajustan sus precios según el tipo de cambio suba o baje. La mayoría de los comercios y restaurantes locales aceptan dólares y la mayor parte de las necesidades básicas de la industria turística, desde antenas satelitales a agua mineral con gas marca Perrier, se importan. Los trescientos quince mil habitantes de Cancún y los seiscientos mil mexicanos, fuera del promedio, que trabajan en la industria turística en todo el país son notablemente insensibles a los indicadores macroeconómicos internos, así como también a los temas no económicos tales como la violencia y la lucha política. Finalmente innumerables mexicanos mantienen vínculos de naturaleza incierta con EE.UU., desde los multimillonarios con departamentos en Vail y Manhattan hasta los dueños de la droga de Sinaloa, Ciudad Juárez y Tancuillas que exportan su mercadería hacia EE.UU. e importan la mayor parte de los insumos desde América del Sur. Esta categoría arrasadora incluye asimismo centenares de miles de mexicanos titulares de cuentas bancarias, tarjetas de crédito, pólizas de seguros y otros bienes en EE.UU., así como también abarca a un número creciente de profesionales -doctores, médicos, dentistas, ingenieros- que transcurren parte de

su tiempo trabajando en EE.UU.

Pocos mexicanos cuyas vidas se ven cada vez más determinadas según los lazos que mantengan con su vecino del Norte desearían cruzar las líneas en forma permanente, aun cuando el gobierno de EE.UU. se lo permitiera. Estos individuos prefieren residir en México, pero, de un modo u otro obtienen sus medios de vida a través de EE.UU. Con el transcurso del tiempo desplazarán hacia allí su afecto y preocuparán tradiciones por México y, dado que tienen una forma de escaparse de la miseria de su país, se diferencian de sus conciudadanos. Lamentablemente, representan una minoría y, tal vez, estén condenados a serlo para siempre.

La clave para comprender el futuro de México consiste en evaluar con precisión el impacto de esta minoría, la cual constituye entre un tercio y un cuarto de la población. Es lo suficientemente numerosa y se encuentra dispersa también lo suficiente como para actuar como balasto para la totalidad del país. Una explosión social a nivel nacional, tal como la revolución de 1910, resulta casi imposible mientras dicho segmento de la población, de gran dimensión, bien distribuido y ampliamente asentado, continúe luchando y una porción considerable fuera de dicho ámbito abraza la esperanza, sin importar cual irreal sea, de lograr sus beneficios en el futuro cercano. Sin embargo, el país se encuentra simplemente superpoblado para todos aquellos que no forman parte de esa cohorte transversal como para que se los incluya dentro de un lapso razonable. Muchas personas de EE.UU. y México aun no comprenden el sentido de una restricción demográfica fundamental: sencillamente no existen suficientes turistas de Chicago, firmas de exportaciones en Monterrey o puestos de trabajo no calificado en California como para obtener un ingreso que les permita arrojárselas.

El sector moderno de la economía, con altas tasas de crecimiento y salarios y puestos de trabajo en aumento, acompañados por transferencias estables de dinero procedente desde el exterior e ingresos adecuados que se obtienen del turismo y los narcóticos, puede funcionar sin inconveniente junto con la economía nacional estancada y tradicional. Las expresiones de furia y desesperación que ocasionalmente se originan en el seno del sector orientado hacia el interior de la sociedad mexicana provocarán una explosión inevitable, pero, como lo demostró la rebelión zapatista en Chiapas, las mismas se pueden contener y controlar.

El optimismo de los tecnócratas

Prof. Roxana Ortín y Lic. Marcela Fortuny



Las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones (TIC), combinadas con otras de gran potencia como son la realidad virtual, la telepresencia, la robótica, la domótica, la inteligencia artificial, etc., hacen que se las considere como uno de los soportes de la globalización actual, en lo que se ha dado en llamar la "sociedad de la información global".

En el marco de la globalización, el impacto de estas tecnologías en la sociedad, originó posturas diversas que van de las visiones más optimistas a las más catastróficas.

En cuanto a las primeras, pareciera que el discurso ideológico de la globalización dominante, la noción de sociedad mundial implica la homogeneidad real o potencial. Sin embargo, hay fuertes críticas a dicha concepción, que toman como punto de partida tanto la heterogeneidad del mundo contemporáneo, como las consecuencias Incertas o no deseadas que se manifiestan como efecto de las Nuevas Tecnologías (NT).

Las posiciones ultrapesimistas incluyen a quienes detractan a toda la tecnología contemporánea. En el caso de las TIC, una de sus manifestaciones, está dada por los militantes que

boicotean destruyendo bancos de datos, redes, etc.

Una postura alternativa es la crítica, que agrupa a pensadores de formación diversa (filósofos, antropólogos, sociólogos, informáticos, economistas, educadores, etc.). Ellos comparan una actitud de cautela ante las profundas transformaciones del mundo contemporáneo, y promueven una mirada alerta. En general, estos intelectuales ponen de manifiesto la insuficiencia de teorías que abarquen y expliquen lo complejo del tema.

¿EL MEJOR DE LOS MUNDOS POSIBLES?

Tratemos como caso particular, dos obras de reciente aparición (1995): "Ser digital" de Nicholas Negroponte (Director del Media Lab del MIT) y "Camino al Futuro" de Bill Gates (Presidente ejecutivo de Microsoft Corporation). Los autores, hombres jóvenes y exitosos, exponentes del "self made man" norteamericano deben su prestigio a una intuición genial. En el caso de Negroponte, una fuerte apuesta a la investigación de multimedia en un momento en el que no se preveía la magnitud de sus efectos. En el caso de Gates, su

clave de éxito radica en apostar a la PC, lo cual implicó una notable reducción de costos para tornarla accesible al ciudadano medio.

Estos libros, convertidos en best sellers, escritos y difundidos como el libro tradicional (no en CD-ROM), son de fácil lectura y están dirigidos a un público no especializado. Ambos autores expresan un marcado optimismo en lo relativo al rol de la tecnología en la globalización y en su exaltación como elemento democratizador.

¿En qué medida el discurso de estos autores forma parte del discurso ideológico de la globalización?

Ellos expresan un marcado optimismo en lo que respecta a:

- mejora en la calidad de vida

Se considera el modo especial en las que las NT permitirán el ahorro del tiempo personal y la liberación de una serie de actividades domésticas y rutinarias.

La era digital tiene que ver con la presencia de la computadora en nuestras vidas. Está relacionada con un estilo de vida, una actitud. Negroponte plantea que es un fenómeno igualitario, que hará posible que la gente tenga más acceso a la información y que voces casi inaudibles puedan ser escuchadas.

Habla de computadoras que trabajan como mayordomos, mucamas y secretarios. Progresivamente iremos delegando actividades en computadoras que separan más que nosotros sobre ciertos temas. Uno de los capítulos de su libro "Ser digital", se titula "La cuñada informática". Allí plantea que cuando él quiere ir al cine consulta con su cuñada respecto a qué película puede ver. Esta situación se origina en la afinidad que comparte con ella en cuestión de gustos y valoración en cuestiones cinematográficas. Confía Negroponte

que la misma función puede ser desempeñada por una computadora que esté programada de acuerdo a las preferencias del autor en materia de cine, que según ello seleccione en los periódicos digitales la oferta disponible, que muestre las distintas opciones de acuerdo a la cercanía de los cines, que indique que cine se encuentra más cerca de su restaurante favorito, o con mayores posibilidades de encontrar estacionamiento seguro, etc.

- mejora en las relaciones de intercambios comerciales

Según Gates, la metáfora de "autopistas de la información", no es la adecuada para mostrar las posibilidades que ofrece la digitalización de la información. Dicha metáfora se originó en otro proyecto masivo de EE.UU.: el empujamiento del país con autopistas interestatales que comenzó durante la gestión presidencial de Eisenhower. El término "autopistas" sugiere distancia entre puntos, e implica desplazamiento de un lugar a otro. Asimismo connota que todos están siguiendo una misma ruta, y que quizás la deba construir el gobierno, lo cual constituiría un gran error. Un metáfora diferente que aportaría una noción más clara es la de "mercado máximo". "Un nuevo mercado que acabará siendo el almacén central del mundo. Será en él donde los animales sociales venderemos, comerciaremos, inventaremos, regatearemos, adquiriremos naderías, discutiremos, conoceremos a nuevas personas y viviremos" (1).

Bill Gates habla de un mercado sin fricción en donde se elimina casi toda la cadena de intermediarios, y hace referencia a Adam Smith, quien en 1776, en su obra "La riqueza de las naciones" desarrolló su noción de mercado. Smith planteó que si cada comprador conociera el precio de cada vendedor, y cada vendedor conociera lo que cada

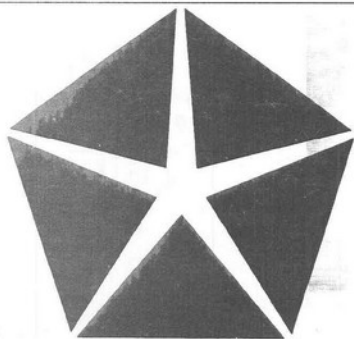


**LA UNION
INMOBILIARIA
S.R.L.**

**ELIJA SU LOTE
EN LA MEJOR ZONA DE LA CIUDAD**

FRENTE A COFRUTOS

CORDOBA 46 TELS.: 310887 - 311195 - 4400 - SALTA



comprador estaba dispuesto a pagar, todos los que actúan en el "mercado" podrían tomar decisiones plenamente informados y los recursos de la sociedad se distribuirían de manera eficaz. Gran parte del mercado actual es electrónico y se acerca bastante al ideal de Smith. Los inversores que compran y venden divisas y algunos otros artículos, participan en eficaces mercados electrónicos que proporcionan una información instantánea y casi completa sobre la oferta, la demanda y los precios a escala mundial.

La autopista de la información ampliará el mercado de la información y hará que sea el último mediador, el intermediario universal. A menudo, las únicas personas implicadas en una transacción serán el vendedor y el comprador reales.

Por su parte, Negroponte sostiene que el mundo de las finanzas, más que ningún otro sector se rige por el libre intercambio de información. La información sobre el dinero es más valiosa que el dinero en sí. Plantea que lo que separa a los ganadores de los perdedores es nada más que las milésimas de segundos que tardan en tener acceso a esta valiosísima información.

La globalización, apunta a un mercado que no sólo anula la distancia, sino que tiende a romper la discontinuidad temporal: el mercado que analizaba el liberalismo pre-electrónico era discontinuo en cuanto se interrumpía por los ritmos o cortes que determinan el día, la noche, los feriados, el trabajo en la oficina, el tiempo libre para el hogar, el tiempo empleado en desplazarse de un lugar a otro, etc.. Estos cortes planteaban una discontinuidad en acciones tales como: vender, comprar, intercambiar. Las TIC muestran la posibilidad de que el contrato económico que postula el liberalismo, rompa la barrera de los ritmos mencionados a partir de cajeros automáticos, teletabajo,

telepresencia, información en directo, etc.

-democratización de la actual información disponible.

El punto de partida de esta convicción, está dado por el supuesto de que las autopistas de la información no son ni deben ser propiedad de ninguna nación. Este hecho garantizaría un "acceso igualitario" a la información circulante. Idea que llevaría implícita la democratización de la educación y del saber.

La postura optimista, cree en la homogeneización del mundo y postula de modo crítico, que la revolución informática ha producido una ampliación de la inteligencia humana, que avanza hacia un futuro venturoso. De hecho la visión de estos autores es la visión de tecnócratas, que de modo implícito creen en el poder autocorrectivo de la tecnología.

¿HACIA UNA ARMONIA PLANETARIA?

La confianza que muestra la mencionada valoración optimista, ofrece un fuerte contraste con la minimización en el tratamiento de consecuencias inciertas o negativas tales como: ausencia de mecanismos de control en lo relativo al impacto de las nuevas tecnologías en la sociedad, aumento del desempleo, rol de los países que no producen tecnología de punta ni deciden al respecto. Forma parte del discurso monolítico neoliberal que no admite alternativas. En el caso de las tecnologías de la información y de las comunicaciones la question is: SER DIGITAL O NO SER.

La perspectiva optimista resulta, en el mejor de los casos, de una ingenuidad y simpleza alarmantes. La realidad ofrece elementos para su análisis que difiere mucho de la posibilidad de un mundo homogéneo, más democrático, en el que se

compita en paridad de condiciones.

En ese sentido, Alain Touraine postula una "latinoamericanización" del mundo entero, una dualización de ricos y pobres tanto en Nueva York como en San Pablo. El mundo estaría conformado del siguiente modo:

- El Primer Mundo por todos conocido
- El Segundo Mundo conformado por la parte del Primer Mundo que está en el Tercer Mundo
- El tradicional Tercer Mundo
- El Cuarto Mundo constituido por la parte del Tercer Mundo que está en el Primero.

"La sociedad estadounidense no goza de buena salud; las diferencias entre ricos y pobres aumentan; la *identity politics* provoca estragos y fragmenta una sociedad dividida en comunidades; la población está preocupada por la masiva emigración clandestina. Pero todo esto resulta secundario frente al triunfo internacional de los Estados Unidos, que incluso logró persuadir al mundo entero de que ellos no dirigían el nuevo orden mundial, de que no lo dirigía nadie porque el sistema económico global se autorregula y no soporta la intervención de ningún gobierno"(2).

Por su parte el Dr. Jean Piél realiza una marcada distinción entre la idea de globalización y la de uniformación o armonía planetaria. En su categorización del mundo contem-poráneo incluye el "no mundo", al referirse al vasto sector de la población mundial que queda fuera de las estructuras. Estos territorios suburbanos, abandonados a sí mismos, y en donde se reproduce la cultura de la subcultura, conforman "Caos delimitados". Esta situación se vincula con la menos visible de los modelos de ajuste (BIRF, FMI, etc.) en la cual no se avizora la posibilidad de revertir este estado. La globalización añade nuevas barreras a las históricamente existentes, representando más "la utopía de una élite" para un proyecto propio, que para las masas planetarias.-

Citas Bibliográficas

(1) Gates, Bill. *Camino al futuro*, pag. 156. De Mc Graw Hill/Interamericana de España S.A., España, 1995.-

(2) Touraine, Alain. *Extracto de un reportaje publicado en EL PAIS de Madrid, y reproducido por Página/12*. 16/11/96.-

TREN A LAS NUBES

Salidas programadas para 1997

Abril	19-26
Mayo	03-10-17-31
Junio	07-14-21
Julio	05-12-19-26
Agosto	02-09-16-23-30
Septiembre	06-13-20-27
Octubre	11-18-25
Noviembre	01

Servicio de Viaje

Guía Turística

- T.V. Video

Azafatas

- Bar Comedor

Coordinadores

Conjunto Folklórico

Traductores

Telecomunicaciones

Informantes - Correo

Valor del recorrido: US\$ 95
Transportes:
Ferrocarril General Belgrano

RESERVAS Y VENTAS

LA VELOZ DEL NORTE

VIAJES Y TURISMO

DINAR

MOVIEBENS

Caseros 400 - C.P. 4400 - Salta - Rep. Arg.
Tel.: (087) 311010 - Fax: (087) 311114

España y Mitre - C.P. 4400 - Salta - Rep. Arg.
Tel.: (087) 310102 - Fax: (087) 310675

Caseros 431 - C.P. 4400 - Salta - Rep. Arg.
Tel.: (087) 314984/86 - Fax: (087) 319174

Contrataciones en Capital Federal, Buenos Aires
Esmeralda 320 - 4º Piso - Tel. (01) 3269623 - 28 - 3260126/27 - Fax: (01) 3269627

EDUARDO FALU

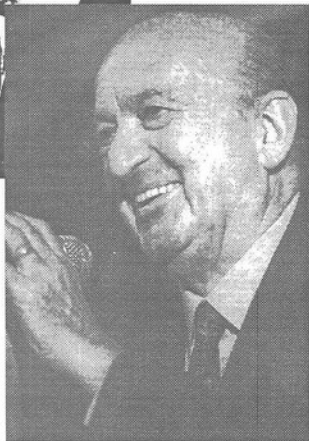
Por José Ríos

Cuántas palabras se necesitan
para nombrarlo,
para alcanzar su altura,
sus claros arpeggios.

En sus manos la guitarra se hizo otro paisaje,
otro clima, otro canto.
Los latidos de su corazón están en cada cuerda,
palpitando entre lo popular y lo distinguido,
entre el monte y la montaña,
entre los ríos y los valles de Salta.

Tiene aptitudes de genio y de labrador.
Su destino es acompañar la voz de la tierra
y penetrar en la médula sonora de su gente.
Alta costumbre de afinar su territorio.
País adentro es él, porque conoce todos los ritmos
y los hace estallar jubilosos
cuando va por los caminos de la prima a la bordona.

Varonil en sus gestos, caballero en sus costumbres,
manso como un vino manso,
es un símbolo en cada escenario,
en cada patio solariego, en las vivencias del pueblo.
Sabe arrancar, con talento inconfundible,
hasta los más íntimos rincones de la música.
Simple y cristalino
anda recorriendo siempre otros cielos, lejanos
y vaporosos arenales.
Su voz agreste transita por las ondas del viento
y por el murmullo del agua sobre las piedras.
En las reuniones humildes
entrega su don y su señorío
y a veces es un bohemio de elegantes ademanes.
Creador de estilo, en buena hora él.
De tramo en tramo y en cada silencio,
bajo la luz de las estrellas campea
su aristocrática presencia musical.
Fino, acorde a su vida.
Así, nuestro amigo.



LIBRERÍA RAYUELA

BUENOS AIRES 96-4400 - SALTA - ARG. Tel/Fax (54) 087-312066
"NOVEDADES DEL MES"

MARIO VARGAS LLOSA

Los Cuadernos de Don Rigoberto

JEAN - PIERRE CLERC

Las cuatro estaciones de Fidel Castro

**NATALIO R. BOTANA
EZEQUIEL GALLO**

De la República posible a la República verdadera (1880-1910)

**ARTURO Y CARLOTA
PEREZ - REVERTE**

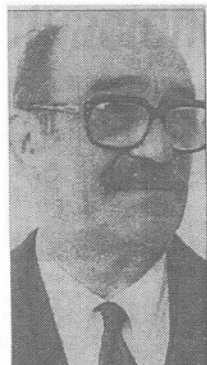
El Capitán Alatríste

RODOLFO BRACELI

Borges - Bioy
Confesiones, confesiones

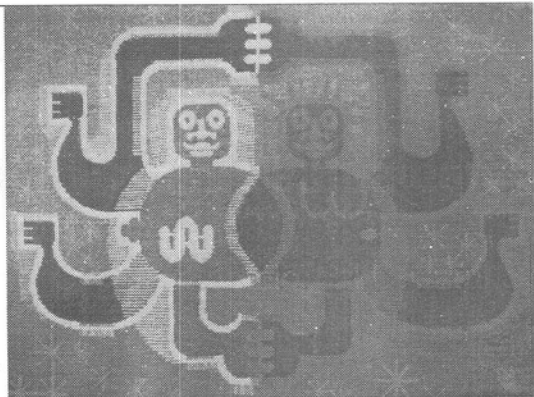
Tapices de Pajita García Bes

en el Abril Cultural Salteño



Carlos García Bes, el mítico Pajita, el deslumbrado y deslumbrante creador de tapices, es recordado en una muestra. Hacía tiempo que no se tenía la oportunidad de volver a ver sus tapices. Heredero de una tradición latinoamericana, pero abierto a las mutantes perspectivas de lo contemporáneo, el dibujo y el color, junto a la textura y el peso material, imantan desde una visión idiosincrásica y definida, una rara perfección y una cierta dependencia del imaginario indígena y regional. Exquisitas piezas donde el noble arte de la tapicería se conjuga con la potencia de una plástica inteligente y sutil, la rara mezcla de la prosaica lana con la luz y la forma. Objetos de sólida presencia, adorno suntuario, tapices que reclaman paredes. Y el lujo de una delicadeza y refinamiento de color y estructuras formales que exceden la materia de que están hechos. El talento, la precisión, el orden, sobre el rico material que teje una inesperada magia.

Pajita nació en 1914, y murió en 1978. Trabajó en cerámicas y telares, y en estas materias escribió una página memorable para el arte de Salta.-



Museo Provincial de Bellas Artes
Casa de Arias Rengel

ESTUDIO PEREZ ALSINA FUNDADO EN 1950

ABOGADOS:

Agustín Pérez Alsina
Juan Agustín Pérez Alsina
Lucía Ortiz de Pérez Alsina
Reinaldo García Gambetta

CONTADORES:

Santiago Pérez Alsina
Oscar Enrique Alvarez

BALCARCE: 376-1º Piso - Tels: (087) 212853 - 312092 Fax (087)312092
4400 - SALTA (Rep.Arg.)

ESTUDIO JURIDICO

SOSA Y ASOCIADOS

BALCARCE 474 TEL: 3101344
LINEAS ROTATIVAS - FAX: 311529

OSVALDO CAMISAR
GUILLERMO D. AMADO
ABOGADOS

LEGUIZAMON 452 - Tel: 215016-317886 - Fax: 311829
4400 - SALTA

GUSTAVO CECILIA
ODONTOLOGO
GABRIEL E. CECILIA
ODONTOLOGO

ESPAÑA 961 - TEL: 314384 - 4400 - SALTA

Estudio de Comercio Exterior



BAVIO FIGUEROA

JUAN PABLO BAVIO FIGUEROA
DESPACHANTE DE ADUANA
Reg. Nº 3542-7

Ibazeta 349 Dpto. 06 - Salta Argentina
Tel. 087-316297 - Fax 087-316577

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED
ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - Tel/Fax: 2127 99 - 310191 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundín
Manuel Pecci - Carlos Douthat
Carlos Sayus Serrey
Ramiro García Pecci

Juramento 72 - Nuevo Tel: 320900 - Fax: 311075
4400 SALTA

HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
ABOGADOS

Estudio: Santiago del Estero 569 - Tels.: 213052/213086
Fax: (087) 313152 - 4400 Salta

Dr. GONZALO SARAVIA

Necochea 460 - Tel: 215358 - SALTA

En alas de la historia y del arte

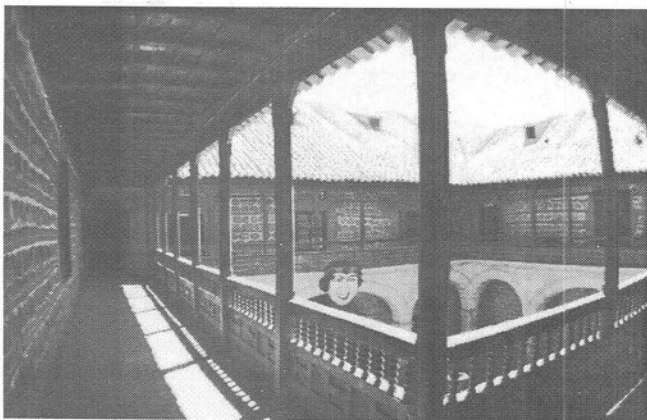
La Casa de Moneda de Potosí

nos transporta a un fascinante pasado



Wilson Mendieta Pacheco

Director de la Casa de Moneda de Potosí
(Especial para CLAVES)



Uno de los atractivos turísticos de renombre mundial en América Latina es la Casa de Moneda de Potosí, cuya historia fascina por su estructura arquitectónica, su insospechada tarea de acuñación durante siglos y por sus obras de arte y los documentos reveladores que guarda desde que se ha convertido en Museo de Arte retrospectivo y Archivo Histórico de América y el orbe entero.

Primera Casa de Moneda

La primera Casa de Moneda se levantó en Potosí entre 1572 y 1575 por orden del Virrey de Lima Francisco de Toledo atendiendo el pedido de los ya acaudalados mineros. Transcurrían treinta años del descubrimiento y explotación de la plata del Cerro Rico. Esta ceca funcionó hasta 1773 -nada menos que 198 años- acuñando monedas que, pese a

su forma rudimentaria tenían circulación en América y Europa. Eran fabricadas a martillo, razón por la cual se denominaban "macuquinas" que proviene del vocablo quechua, "macaicuna" que quiere decir justamente "hechas a golpe".

¡Cuanta riqueza originó el preciado metal de tan prodigiosa montaña en la que millones de indígenas durante casi tres siglos ofrendaron su sudor en los oscuros socavones!

Segunda Casa de Moneda

Alrededor de 1730, la extracción argentífera disminuye. La Corona agobiada por guerras y una economía paralizada, decide reactivar la producción minera en Potosí. El "relanzamiento de la plata" significaba aliviar tan difícil situación. Carlos III, aplica sus reformas borbónicas que incluían la construcción de una nueva Casa de Moneda en la Villa Imperial.

El proyecto demora varios lustros.

Entre 1759 y 1773 se levanta el actual edificio que ostenta el estilo barroco, deslumbrante de la época. Ocupa una superficie superior a los 7000 m², y la construcción llega a 12.400 m². Sus ambientes son más de 150, aparte de sus cinco vistosos patios. Piedra labrada y bolona con una parte de ladrillo le dan una fisonomía de castillo o fortaleza. "El Escorial de América Latina" se lo califica con justo criterio.

Al concluir tan monumental construcción se informó al Rey Carlos III, quien al conocer su costo exclamó: "todo el edificio debe ser de plata pura..."

La acuñación de monedas circulares, con el busto de los monarcas, mostrando calidad y hasta elegancia apenas duró 51 años. Sobrevinieron los levantamientos indígenas en 1780, la Guerra de la Independencia en 1809 y en 1825 se crea la República de Bolivia. La compleja maquinaria colonial trabaja hasta 1869, año en el que el gobierno nacional adquiere un equipo a vapor que funciona 40 años. En 1953, se cierra el largo y renombrado ciclo de acuñación de monedas en Potosí.

Museo y Archivo Histórico

Convertir en museo y archivo documental a esta fortaleza pétreo, duda no cabe, constituyó un innegable acierto. La tarea no fue fácil, pero el esfuerzo potosino lo hizo realidad. Una pléyade de hombres como Domingo Flores, Armando Alba, Vicente Terán Erquiza, Luis Subieta Sagárnaga y

Acta de Bautismo de Cornelio Saavedra Archivo Histórico de la Casa de Moneda de Potosí

*Cornelio Judas Tadeo Hijo de la Fomera Jurisdiccion de esta Parrochia
de mi Señora Santa Anna Matuca la Uja en diez y seis dias del mes de
Septiembre de setentientos cincuenta y nueve años: Yo el pater
Cura y Uicario de ella Don Joseph del Barco y Oliva Bautista/
a Cornelio Judas Tadeo Hijo legitimo de Don Santiago de
Saavedra y de Doña Teresa Rodriguez, nacido en dicha Hacienda de la
Fomera fue su Madrina la Señora Doña Teresa Rodriguez
madrina Pascuala, forastera, a quien aberti su obligacion y parentesco/
espiritual, y en primero de Noviembre de dicho año de setentientos/
cincuenta, le puse oleo y chrisma en las quales seromonias Eclesiasticas
chial le puse oleo y chrisma en las quales seromonias Eclesiasticas
lo cojió Don Francisco Xavier Sanches y para que conste lo firmó/
Yo el Pater Cura y Uicario de ella Don Joseph del Barco y Oliva*

Lámina 23. Partida de bautismo de Cornelio Saavedra Primer Presidente de la Argentina. Año 1759. (Folio 49r)

PARTIDA DE BAUTISMO DE CORNELIO SAAVEDRA PRIMER PRESIDENTE DE LA ARGENTINA. SECCION IGLESIAS Y CONVENTOS, DOCUMENTO N° . AÑO 1759

(Folio 49r) (Margen izquierdo:) Cornelio Judas Tadeo Nacido de un día En la Hacienda de la Fomera jurisdicción de esta Parrochia/ de mi Señora Santa Anna Matuca la Uja en diez y seis días del mes de/ Septiembre de setentientos cincuenta y nueve años: Yo el presentel/ Cura y Uicario de ella Don Joseph del Barco y Oliva Bautista/ a Cornelio Judas Tadeo Hijo legitimo de Don Santiago de/ Saavedra y de Doña Teresa Rodriguez, nacido en dicha Hacienda de la/ Fomera, fue su Madrina la Yndia que hizo oficio de Partera lla-/ mada Pascuala, forastera, a quien aberti su obligacion y parentesco/ espiritual, y en primero de Noviembre de dicho año de setentientos/
cincuenta, le puse oleo y chrisma en las quales seromonias Eclesiasticas
chial le puse oleo y chrisma, en las quales seromonias Eclesiasticas
lo cojió Don Francisco Xavier Sanches y para que conste lo firmó/
(Rúbrica) Don Joseph del Barco y Oliva/

antos otros pusieron su pasión.

A partir de 1969, el Banco Central de Bolivia, presta su apoyo económico a la Casa de Moneda para su mantenimiento, restauración y mejoramiento.

La sección museológica, una de las más grandes del país de América, posee cerca de treinta salas que sucesivamente muestran pintura virreinal en la que destaca la herencia del máximo representante del barroco hispanoamericano Melchor Pérez de Holguín, pintura moderna, escultura, numismática, platería, mineralogía, máquinas coloniales de laminación de metal, armas e historia, arqueología, herrería, filatura, muebles, instrumentos musicales, etnografía y folklore.

El Archivo Histórico conserva documentos desde 1550 por orden de Cajas Reales, Iglesias y Conventos, Escrituras notariales, Cabildo, Gobierno e Intendencia, Ramo de temporalidades, Casa de la Moneda, Administración de tabacos, Expedientes de la provincia "José María Linaires", Banco de San Carlos, Banco de Rescates, Tesoro Público, Prefectura del Departamento, Corte Superior de Justicia, Expedientes de la provincia Chayanta, Banco de Habilitaciones, Consejo Municipal, Tesoro Departamental, Superintendencia Departamental de Minas, Registro Civil, Sociedad Geográfica y de Historia, Banco Agrícola de Bolivia, Misericordia Colonial y Republi-

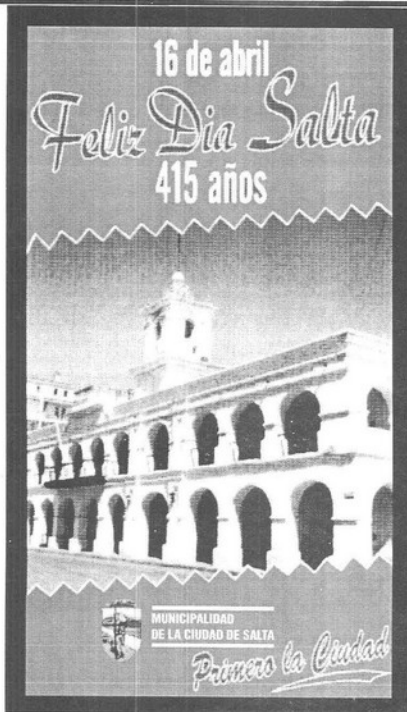
cana.

Una biblioteca de 4985 títulos apoya la tarea de los investigadores locales, nacionales y del exterior que llegan en forma constante ávidos de esculdir el pasado de Bolivia y América.

La Casa de Moneda se ha convertido en uno de los sitios culturales y turísticos más importantes de la nación. Al año acuden cerca de 50.000 visitantes, bolivianos y extranjeros al afirmar que "este sitio de Potosí, resume la historia de Bolivia, del continente y del mundo..."

Numerosas personalidades del orbe admiran este sitio patrimonial, expresando al término de su visita conceptos diversos que revelan la trascendencia de Potosí.

El 16 de Mayo de 1992 la Reina Sofía de España recorrió todos los ambientes de esta mole pétrea denominada con acierto "Escorial de América Latina". Su mensaje es elocuente: "no tengo palabras para expresar la inmensa impresión que me ha producido la Casa de Moneda, ya que todo lo que expone históricamente y el lugar donde está ubicada llaman a la reflexión. Gracias por habérmela enseñado y espero volver pronto con el Rey".



Poesía en un mundo indigente

Zulma Palermo UNSa

Martha Grondona construye una voz de mujer que, como muchas en nuestro espacio actual, busca agresivamente poner en circulación la voz de la propia otredad. Esta escritura -en su corta pero intensa trayectoria- emerge con fuerza casi violenta y se incorpora con eficacia en el contexto de una escritura femenina que, desde la primera expresión transgresora de J. M. Gorrii, entrama una mirada alternativa en nuestra cultura.

Es el tiempo de los dioses que han huido y del dios que vendrá. Es el tiempo de la indigencia, porque está en una doble carencia y negación: en él ya no más los dioses que han huido, y en él todavía no el que viene.

M. Heidegger

Leer es una actividad que nos compromete con el mundo que abre la escritura. Leer poesía es una incursión doblemente comprometida con su mundo, hecho con golpes de imágenes que condensan la intensidad de una mirada y que puede abrir concavos en nuestra manera de conocerlo, gozarlo y sufrirlo. Leo, entonces, este conjunto de poemas construidos por un lenguaje que reenvía sin ambages al mundo, con la pasión que provoca el encuentro, el diálogo del poetizar, ocupación aparentemente inocente y que, sin embargo, marca brechas en la propia historia y en la historia de todos.

A calle abierta, tercer libro de poemas de Martha Grondona (1), propone un recorrido por la ciudad-mundo indigente, ciudad-mundo como propone Heidegger (2) - que ha perdido a sus dioses y no ha encontrado otros para darle sentido. Tiempos indigentes estos que vivimos, tiempo de penurias y desencuentros, en los que el dolor humano por el que llora Vallejo se ha acentuado y parece ser desconocido para demasiados. El poeta, la poesía y sus lectores están llamados a poner en descubierta ese dolor -que es clamor- para reconocer, detrás de las marcas de los falsos discursos, de los éxitos de marketin, del presentismo sin memoria y sin destino, el rostro más real de la sociedad sote-

rrada por brillos fugaces y colores grotescos, pátina que oculta lo que debajo pugna por manifestarse.

No en vano, detrás de este conjunto poético asoma insistentemente la voz de uno de los escritores más desgarrados del espacio literario noroeste: Walter Adet, a quien se rinde homenaje casi elegiaco en el poema XXIII: *Quién más que tu pudo / saber / lo que tu corazón dolía...*

Simultáneamente, el *cuanto caer mientras andan silbando!* citado explícitamente en el epígrafe, se expande en cada línea, en cada imagen, para producir, a la vez que esta mirada sobre el mundo, una definida concepción de lo poético: no es ya la pretensión romántica como el lugar ideal de la evasión, de la borradura del mundo cotidiano sino que se transforma para proponerla como el lugar desde el que es posible visualizar el abismo, lo oscuro, lo aparentemente no poético de la vida.

Puedo entonces, leer estos poemas desde la intensidad de las imágenes -trabajo del poeta con la lengua- a partir de un punto de concentración y expansión que, en movimiento de espiral, parte y vuelve en círculos concéntricos y expansivos. Ese punto de concentración se formaliza en el dolor de vivir en los márgenes de la vida, tal como se manifiesta en el poema XIX:

*Las fajas inmensas del reloj
han dado las doce
en la calle
y tocan en el estómago*

*camino hasta mi casa
los días y las noches sin memoria
con la piel hecha cansancio
sobre la mesa golpeo
el puño*

no hay trabajo

*mientras los ojos
son dos cuencas vacías*

El efecto semántico del dolor impotente, de oscuridad y vacío no se produce por apropiación de la voz del otro que sufre sino, y al contrario, como grito, ni compasivo ni autocompasivo. Es, más bien voz de rebeldía, de golpe de puño, de potencia para el desenmascaramiento. Es así una marca que deniega la pasividad y la aceptación, función de un lenguaje que no reniega de su propia poeticidad ni se engaña con su posible rol de redención. La poeticidad radica aquí en la direccionalidad selectiva de las palabras que se orientan directamente a las cosas para poner ante los ojos, en acabada síntesis, el espacio de lo humano vaciado por el dolor de la carencia. Las imágenes apelan así a la afectividad, a la mostración de lo cordial puesto en el "estómago", las "fauces", la "piel", los "ojos", el cuerpo todo, golpeados por la fuerza del contraste: el yo miro y padezco la carencia mientras voy hacia "mi casa", el lugar de la pertenencia, del cobijo. La distancia entre el yo que posee y el yo desposeído abre el espacio de la otredad pero en su comprensión, en un padecer con ese otro desde el que el poeta y, con él, el lector se solidarizan.

Desde ese punto de concentración y con esa misma fuerza misma selectiva del lenguaje, la calle se abre expansivamente a innumerables figuras que repiten el afecto en el detalle de una humanidad en sombras: desde el muchachito que pregunta el diario y que mira *por Dios desparovido / desde las orejas del*

mundo, con el que la voz poética incursiona en diálogo sin desdén por la localización frutal de su situacionalidad: *la luna te cae de las manos / por pedatos / como un sandía en tajadas... (I)*. Diálogo que se prolonga con el *lustrabotas que mira a los demás / por los zapatos con el corazón / ebrio de ese vino / que beben otros / solloza esta infancia sin sorpresas / con manos de betún y trapo (II)*. Con la madre-niña a la que se acerca interrogante: *qué harás niña / con tu niño? (III)*, con el mendigo *perro de nadie con ese miedo que chorrea / agua bendita / entre los dientes (IV)*, donde la contradicción, el oxímoron, sugiere la sagacidad implícita de la mirada crítica, ampliada en la procesión de celebrantes, de fieles -en nueva cita adletana-donde la sujeción es *no a tu Ley / sino a tu cruz (XVI)*.

La galería de figuras sigue un *expansion* gritando otras esquinas de la marginalidad en esta cultura indigente: los miserables, los muertos anónimos en la calle, los que ya no son jóvenes y su acopio de recuerdos, los que lloran sus muertes y sus muertos, el trasnachador insomne. Todos habitantes de esa calle oscura, manifestaciones de una forma de olvido. Desfilan los marginados, los desplazados; esos miserables que actualizan la distante presencia de un tiempo también indigente perpetuado en la escritura de un Victor Hugo.

La calle se extiende y el sentido se expande más allá para participar poéticamente en un carnaval con figuras inversoras por las que las miasmas invierten toda razón instalando en el centro del escenario a los deshabitados de ilusiones (XVIII). La ciudad-mundo queda dibujada



en sus recodos más oscuros y la poesía se yergue en su potencialidad convocante para mirarla y para vivirla sin complacencias. Poesía que desculta y que señala alertando, sacudiendo la somnolencia del statu quo y por eso, poesía que construye la historia, que se instala en la historia, que hace de su presente una asunción del pasado y que permite otra forma de conocimiento.

Cuando el poeta y el lector se quedan solos consigo mismos, se quedan también solos en un mundo que parece -por ahora- haber perdido a sus dioses. El y los lectores los seguirán buscando para responderse sobre su destino. Al cerrar el recorrido por esta calle interminable, la poesía confirma:

*temo por el destino de mis huesos
por mis pulmones*

*oh Dios, está ahí?
mis pulmones he dicho
y lo repito*

por mi mal y los ajenos

*temo el alma descolada
si acaso son ajenos
el padre que no puede alzar la cuchara
hasta la boca de los hijos
esa infeliz que entrega el fruto
de su vientre*

*oh Dios tanta lágrima
la lona marcada en la piel indefensa
de los niños
o la mirada hundida en el ojo
taciturno del viejo
(XXV)*

(1) Desde su primer libro de cuentos, *Tracha Angosta* (1991), esta escritora nacida en Cafayate, ha publicado en forma ininterrumpida. En 1992 aparece su primer poemario *Ciudad perdida y mientras tanto*; *La Capitana*, cuantos (1993) y, en el mismo año la novela *La mala leche*. IncurSIONa simultáneamente en el ensayo con *Barro y estrellas*, donde indaga sobre el rol de la mujer aborigen y en 1995 fecha del segundo poemario *Letra de cambio*.

(2) Se sigue acá la línea desarrollada en los ensayos *El origen de la obra de arte* y *Hölderlin y la esencia de la poesía*, en la versión traducida bajo el título *Arte y poesía*, México:F.C.E., 1973.

La Mesa de Piedra Laja

por: Elena Teresa José



*Cuanto escrito en la Navidad de 1996
y dedicado a mis hermanas Marinés y Estela,
con quienes compartí gran parte de esta historia.*

Desde hace no importa cuándo, pienso que la vida es una sucesión de imágenes. Seguramente esto ya lo pensó y lo dijo alguien más importante que yo, porque no hay nada nuevo bajo el sol.

Pero hay imágenes que se fijan en la memoria y otras que se van. ¿Adónde se van? Quienes explican esto psicológicamente dicen que al inconsciente. Otros podrían decir que "al olvido". Obviamente no podemos acordarnos de todo en el mismo momento. Esto nos volvería locos. Los recuerdos son objetos temporales. Empiezan y terminan. Hay recuerdos recurrentes. Los hay angustiantes, nostálgicos, placenteros, vívidos, opacos, desdibujados. Y hay recuerdos con historias, con etapas, que nos siguen.

Estoy evocando ahora un recuerdo. El recuerdo que me trae una mesa de piedra de laja, objeto que me acompaña desde antes de nacer y que intuyo la conservaré hasta morir.

Claro está, la piedra me sobrevivirá. Pero quisiera tenerla ante mi vista hasta mis últimos días, ya que uno de mis primeros recuerdos "fuertes" están ligados a ella.

Mi cumpleaños de muy niña en Humahuaca. El comedor de afuera con una ventana a un porche. Más adelante un jardínito que daba a la calle. Mi torta de cumpleaños con 7 u 8 velitas quizás, se veía reflejada en el vidrio asentada en la mesa de piedra que estaba afuera. Tenía dos tortas con velitas. La real y la reflejada. ¿Era una real y otra reflejo de la realidad? Cuando veía las velas reflejadas afuera esa imagen me atraía mucho más que la real. Yo miraba mi torta fulgurada afuera de la habitación y hoy, me extraño yo misma de la fascinación que me causaba la luz de las velas a través del vidrio asentadas en la mesa de piedra. Me extraña que después de casi medio siglo de ese hecho hable de la realidad del reflejo de las sombras, tema de la filosofía, y piense justamente todo lo contrario que Platón en el Mito de la Caverna.

Cuando a los 14 años me vine a vivir a Salta, la mesa de piedra de laja, cuya inscripción dice: "Recuerdo para mi amigo Ramón - M.B. 26 - 5 - 1940" me siguió.

Estuvo allí como testigo mudo en "el patio de afuera". Vieja casona de catorce habitaciones y dos inmensos patios.

El patio de afuera contenía flores y colores, las dos cosas físicas que más me atraen, indudablemente. Celeste jazmín del cielo, rosadas emilianas, la roja estrella federal mojada inevitablemente por una tormentosa lluvia en la noche de Reyes en la que había que preparar los regalos cruzando tantas veces el patio de afuera donde daban algunos dormitorios. Y el perfume nostálgico de las otras variedades de jazmines.

Se destruyó el patio de afuera con la casa vendida. El 111 de la calle Ituzaingó ni siquiera existe ya. En el traslado era imposible llevar la mesa a un tercer piso de un minúsculo departamento y entonces nos separamos. Quedó al resguardo en la casa de una amiga. Una "tenencia" de esas que no se sabe si es definitiva, transitoria o indefinida, después de un momento de dolor, de muertes, de desarraigos, de cambios.

Pero la mesa quiso volver después de su larga estadía de no menos de 17 años y apareció un buen día en San Lorenzo, donde fue enclavada para la alegría de las hijas de su dueño. Un poco deteriorada por sus viajes y el tiempo transcurrido, pero siempre dando testimonio ostentando la inscripción que estampó aquel artesano cuyas iniciales ya nadie sabe a qué nombre responden.

Yo moriré y la mesa me sobrevivirá. Pasará el tiempo y para nadie será histórica, o tal vez tendrá algún valor para Nico.

Mi vieja mesa de piedra laja ¿cuál es tu realidad? ¿Moras allí en San Lorenzo como un objeto real o eres realidad en este cuento que te evoca?

VICENTE MONCHO
CONSTRUCCIONES S.R.L.

REPUBLICA DE SIRIA 1153 - 1155 - 4400 SALTA



El Crimen

Un cuento de Zulema Usandivaras de Torino



La recordaban elegante, dinámica. No era alta, pero sí bien formada, sabía llevar la ropa con particular prestancia y sus vestidos eran ricos y bien cortados. Todos los días venía a casa de sus padres y los chicos se deslumbraban con las bellas plumas del sombrero, que se balanceaban al compás de sus movimientos de cabeza mientras hablaba animadamente, con las pieles que orlaban el ruedo de su elegante tapado de seda en original contraste con los zapatos de fina cabritilla con tacos Luis XV.

El marido solía venir a buscarla, no siempre. El no era menos distinguido: traje de perfecto corte en casimir inglés, polainas de pana gris perla sobre el calzado de charol negro, reluciente. Destacábase en su cuidado conjunto el afiler de corbata con auténtica perla de bello oriente. La corbata era de falla gris o azul, del color que mejor armoniza con la ropa.

Un hábito de perfume francés quedaba en el ambiente cuando la pareja se alejaba. El la tomaba delicadamente del brazo, mostrando la más perfecta imagen de armonía y felicidad.

-No son felices -había dicho muchas veces la abuela, en reserva, a alguna de sus otras hijas. -No tienen hijos y ya llevan varios años de casados. No decía nada más, pero movía la cabeza dubitativamente.

Las hijas, con numerosa prole, deformadas por frecuentes embarazos y agobiadas de trabajo con los niños, quedaban en silencio, haciendo comparaciones. Una secreta envidia les roía en lo íntimo: El lujo de la hermana, su posición en la sociedad, los viajes que hacía, el alto mundo con el que se había mezclado en Buenos Aires, todo, las dejaba en una indisoluble situación de inferioridad.

La madre, cuando era ella quien iba de visita, la había sorprendido, últimamente, descuidada, con los ojos llorosos. Pero se equivocaba en cuanto al motivo del sufrimiento. Clara se lamentaba sí, de no tener hijos... un hijo, resignadamente y siempre aun con la esperanza de que llegaría algún día. Otro era el motivo de su infelicidad. Tenía la irrefutable certeza de que su marido le era infiel.

¡Cuánto le costó convenirse! El Club, con su vida nocturna elegante, de hombres reunidos

para jugar partidas de póker y beber un poco mientras dirimían cuestiones políticas y digitaban candidaturas. Servía también. Para ocultar infidelidades conyugales justificando la ausencia de un marido quien permanecía fuera de casa hasta altas horas de la noche, hasta el amanecer. El Club era una fortaleza, tan bien montada, que ningún secreto trascendía del recinto. Hasta los propios mozos y conserjes eran cómplices y fieles guardianes de esa intimidad.

Tal vez, si ella hubiera tenido niños que atender, hubiera podido dormir en las vigillas rendida por el cansancio. Pero ella sólo vivía para esperar a su compañero. Gran lectora, aprovechaba estas horas para devorar novelas, a veces libros serios o las enormes páginas de diarios llenos de artículos interesantes y noticias mundiales, traídos por ferrocarril con tres días de retraso, pero que la actualizaban.

Ampliamente informada, su conversación era amena. Tenía fama de culta. Quizás fue esta faceta la que atrajo al que había de ser su marido, porque bella no era. Sólo que el rostro se le iluminaba con oportuna sonrisa y se veía con la cadencia de su voz cuando hablaba. El se sentía orgulloso de presentarla en los círculos áulicos donde actuaba por su profesión, una mujer inteligente, discreta, que no desmerecía entre la intelectualidad de los hombres, dueños exclusivos de la inteligencia, cualidad que, tal vez por decisión divina, le había sido negada a la mujer, o apenas concedida, muy raramente a las hijas de Eva, quienes se vieron obligadas a recurrir, como la compañera de Adán, a la astucia y la seducción del varón. Por esto la religión la condenó y la dignó y al fin fue redimida. Pero es cierto, la serpiente sigue hablándole al oído y despertando su perfidia.

La rival de Clara, precisamente, era una chica desprejuiciada, ambiciosa, que buscó el fruto prohibido, y rico en bienes terrenales, asestándole un mordisco que lo dejó por siempre destruido.

El hombre no supo o no quiso guardar silencio sobre su infidelidad. Tal vez creyó que confesándose a la esposa iba a obtener la complacencia de ella. Más que un perdón, la aceptación para llevar una doble vida con la anuencia de la mujer legítima, que mostraría ignorancia de la

conducta del marido como lo hacían tantas otras. Pero a estas otras les quedaba el beneficio de la duda, porque nadie se había confesado culpable. Aquí no, "la rectitud" del hombre lo había obligado a ser sincero antes de que nadie le preguntara. Sin compasión, sin medir la herida que infería y sin darse cuenta de la enormidad de su egoísmo fue explícito de una sola vez, antes de que ella lo interrogara o lo intuyera siquiera.

La mujer no apeló al llanto ni a las súplicas. Le pareció que se había desmoronado el mundo, que una cantidad infinita de tierra la sepultaba, y no fue capaz de decir una palabra. Agobiada, envejecida, se apartó lentamente, poniendo una distancia física del tamaño del patio que separaba las dos alcobas y una definitiva incomunicación.

Sus noches de insomnio no eran de expectante espera, sino de angustia cuando le parecía escuchar el ruido de un coche cuando se detenía en la calle. El sigiloso movimiento de una puerta que se abre, pasos de alguien que entra en puntas de pie, el chasquido de una llave de luz, la luz filtrada a través de una rendija, eran apenas imperceptibles señales que la inducían a creer que él había llegado a casa. Señales ciertas algunas veces, otras confundidas con los misteriosos ruidos que se escuchan en la noche, como el crujir de los muebles de madera reseca o alguna oncia captada por esa caja de resonancia que es una casa vacía en el silencio de la noche.

Ahora no había espera pero sí insomnio. En su cabeza añebrada se amontonaban imágenes de dicha perdida, inmediatamente desechadas, sustituidas por elucubraciones en donde el desprecio se tornaba en ira, ira destructora hasta la aniquilación.

La idea se le hizo compulsiva, aunque todavía no aceptada por brutal, por sus arraigados principios, por su religión; pero iba tomando cuerpo y elaboraba formas para concretarla. Así la sorprendía la mañana. Ya no se levantaba para almorzar, no podía

soportar la presencia de ese hombre que dilataba el divorcio que ella le había pedido como desesperada solución, arremetiendo contra todos sus creídos, su clase y su familia, que nada sabía del drama en que se debatía.

El no era capaz de afrontar esta medida definitiva y censurable. Con regalos, promesas de viajes y aparente comportamiento del marido fiel y cariñoso, pretendía evitar "el escándalo".

Ella estaba poseída de una fuerza inesperada que la inducía a acabar con un insoportable dismulo. No sabía de separación de bienes ni le importaba. Pero no sabía como encarar el juicio, porque, sin duda, no encontraría abogado que le aconsejara este camino. ¿Cómo llegar hasta un doctor en leyes con su problema? Nadie iba a apoyar su rebeldía. Y sus padres, mucho menos.

La idea del suicidio la asaltaba y la desechaba pronto, porque ella quería un castigo ejemplificador, sin reparar en que la víctima, después del crimen, no podría ya enterarse de nada. Y la víctima iba a ser el marido, porque a la amante de él no la conocía ni estaba dentro de sus posibilidades llegar hasta ella y castigarla en carne propia.

Con mucho cuidado fue estudiando y descartando venenos que no se advertieran por su sabor al mezclarlo en la copa del remedio que el hombre tomaba habitualmente para calmar el dolor de una úlcera péptica que padecía, sin duda consecuencia del conflicto en que estaba metido. Lo demás era fácil, le parecía a ella, aunque siempre se detenía dudosa en el umbral de la farmacia en que iba a adquirir la droga. Pronto supo que era necesaria una receta que no podía solicitar. Así, optó por el cenario. Este estaba al alcance de su mano. Ella había visto donde lo guardaba el jardinero para combatir las hormigas y ahora había extraído una cantidad suficiente del pote que lo contenía advirtiéndolo su peligrosidad en el impresionante facsimil de una calavera entre dos tibias cruzadas, oportuna alerta para distraídos.

La noche del crimen ella avanzó serena hasta el cuarto de su marido. El había regresado, hacía poco, rendido por una noche de amor o tal vez abatido por una persistente racha de mala suerte en el juego, y se había tendido vestido sobre la cama. Roncaba a intervalos con ese ritmo que ella había conocido en días de felicidad, que ciertamente le molestaba. Pero, en aquel entonces, le aseguraba la proximidad del cuerpo amado, siempre deseado. Sacó el paquetito fatídico que llevaba en el bolsillo y dejó caer el contenido, confundiendo en su consistencia lechosa.

Se detuvo para mirar al condenado. ¡Qué bello era! Se le encogió el corazón. ¡No podía hacerlo! Se volvió hasta la mesa de luz para recoger el vaso y llenarse el veneno. Le pareció que él le aferraba el brazo afectuosamente, mirándola a través de los párpados entrecerrados sin decirle una palabra. Lo había adivinado todo y la perdonaba.

Llegó hasta el baño y dejó caer lentamente el contenido de la copa, que se escurrió por el desagüe con el agua que había soltado de la canilla. Estaba segura de ello. Sin embargo, circunstancias posteriores la hicieron dudar.

Cuando casi al mediocidio llegó la sirvienta con el desayuno para el señor, como lo hacía habitualmente, dejó caer la bandeja con estrépito y prorrumió a los gritos ¡Señora, señora, vengal! Y estalló en llanto, contrastando su emotividad con la serena, controlada de su patrona. Al fin, la criada atinó a llegar hasta el teléfono y llamar al médico.

El doctor Castro llegó precipitadamente a la casa, entró sin llamar. Miró consternado al muerto. Nada quedaba por hacer, sólo extender el certificado de defunción, por paro cardíaco. Recién entonces se volvió a la viuda, le alcanzó el papel que acababa de firmar y, mirándola con inescrutable expresión, le dijo: -Lo lamento señora.

A ella le pareció que aquella mirada era eterna, inquisitiva, condenatoria... Bajó la vista y se sintió culpable.

Otros se ocuparon de amortajar al marido y ella se refugió en su dormitorio, en el lecho del cual no se levantó sino

cuando terminaron todas las honras fúnebres. Familiares, amigos y personalidades, desfilaron ante ella para brindarle sus condolencias. Casi escondida entre las almohadas, con el rostro prácticamente cubierto por el pañuelo de mano ya orlado de luto que alguien le había prestado, fingía limpiar las lágrimas de sus ojos secos, aceptando en silencio estas demostraciones, postrear homenaje a quien ya no era, y ella representaba.

No se extrañó esta actitud, ni se pudo adivinar como había tomado el deceso de su marido, por ser el comportamiento corriente, cuando no era costumbre que las damas acompañaran a sus deudos hasta el cementerio. Una viuda reciente se postraba en cama acompañada de sus hijas. Otras mujeres, solícitas, les acercaban tisanas calmantes o caldidos de pollo. Aquí no había hijas, ni tampoco hubo los llantos ni gritos tan comunes en estas ocasiones.

La muerte sóbita es muy difícil de aceptar y los deudos afectados por ella comienzan a hacerse interrogantes, atar cabos, a preguntarse por qué... En su íntimo interrogatorio, ella comenzó a sentirse culpable. ¿Había o no había derramado la pócima en el velador? Una terrible confusión había en su mente.

La certidumbre de que nadie la acusaba, la solicitud de sus familiares, no la calmaron. Quedó en un confuso estado de sospecha sobre sí misma al tiempo que una secreta e inconfesada sensación de triunfo la embargaba.

La criada, con ese afán que tienen ciertas domésticas por enterar a sus patronas de circunstancias sólo por ellas conocidas, gracias a esa impunidad que les confiere su situación de "cosa" en la casa en que sirven, le habían contado que una joven muy linda, desconocida por los demás, se había acercado hasta el cajón, cuando aún no lo habían tapado y había depositado un ramo de rosas rojas sobre el pecho insensible del difunto. Se había retirado sin saludar a nadie y tampoco nadie se le acercó. Todos habían seguido sus pasos y movimientos con curiosidad. El señor Carlos, el padre de la señora, parecía muy incómodo hasta que la desconocida desapareció.



Adivinaba Clara quien era y por qué estaba allí esta mujer, sin duda reconocida por algunos y objeto de inevitables comentarios, como debía serlo ella también: ¡Qué disimulo! Tenía que saberlo. ¿Que hará ahora, le guardará luto riguroso?... Otros ignorantes de la circunstancia, encontraban demasiado fría a la viuda en tan inesperada circunstancia.

Indiferente a todo, sólo procuró preservar "su culpabilidad" y cuando hubo de reanudar, o mejor dicho iniciar la nueva limitada vida que ahora le correspondía, se resguardó tras los velos múltiples que le caían desde su ajustada toca de crespon, conforme a la moda del momento. Moda que hubiera rechazado porque "él no merecía ningún luto", pero que en tan incómoda situación, era una oportuna protección. Aún la dominaba un odio sordo, que no se había apagado ni con el crimen, porque ella llegó al convencimiento de que lo había cometido.

Incapaz ya de guardar su "horrible secreto", se confió a su hermana María Luisa que se sorprendió al extremo y hasta llegó a creerlo, aunque no muy convencida, convirtiéndose, así, en cómplice silenciosa. Sin embargo, el secreto, como todos los secretos que se confían, fue corriendo por la familia, los íntimos, la sociedad. Sólo el médico quedó desagradablemente asombrado cuando le llegó la versión. El estaba completamente seguro de que la muerte se había producido por un paro cardíaco, como él lo había certificado. Hasta recordó

antecedentes familiares de deceso por la misma causa. Se propuso ayudarla.

Comenzó a frecuentar la casa de la viuda. Por su calidad de médico no dio lugar a mucha crítica. En su visita buscó la mejor manera de abordar el tema para revertir el trauma. Ella le temía y se suponía acosada para provocar la confesión. Estaba siempre alerta, preventiva. Pero no podía impedir sus visitas, precisamente por ello, por "aparente inocencia", pensaba.

Dependía de la voluntad del doctor y así se obligó a aceptar discretas invitaciones, pequeños regalos y largas charlas ajenas al tema.

Pareció nacer una amistad amorosa, con el beneplácito de los padres de ella, que vislumbraban una deseada solución para el problema que significaba una viuda joven en la familia. Así, cuando alentado por fin por ella y movido por una pasión naciente él pretendió tener un contacto físico, quizás sólo un prolongado beso, Clara experimentó un extraño impulso, como un compulsivo deseo de infligir un castigo y aprisionó con sus manos, que adquirieron inusitada fuerza, el cuello del hombre que se inclinaba hacia ella y fue cerrando los dedos crispados hasta casi ahogarlo.

Con dificultad, él logró separarle las manos y contener el impulso sosteniéndola por las muñecas. Alcanzó a ver como se apaciguaban los ojos de la mujer.

Ella supo que era criminal y él la consideró esquizofrénica. Ya no había nada que hacer.

WEB PRESENCE

COMUNICACIONES INTERACTIVAS

LA MEJOR MANERA DE ESTAR EN INTERNET... Y A BAJO COSTO

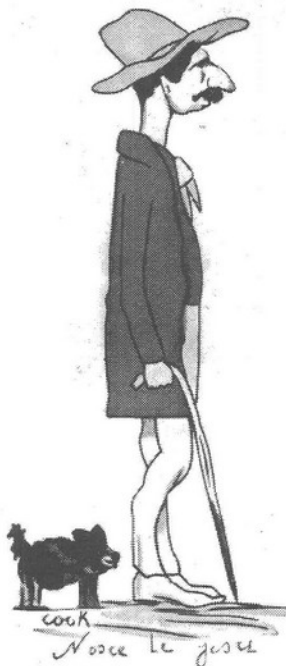
webmaster@iruya.com

http://www.iruya.com

312202

Traducción y notas Teresa Leonardi Herrán

TRISTAN CORBIERE



Desde hace unos pocos años la voz de Corbière comienza a ser valorada y comprendida en su real dimensión. Corbière, un poeta cuyas innovaciones formales y su lirismo, donde se abigarran una ternura al rojo vivo y una ironía vitriólica, anticipó y en algunos casos superó a vanguardias como el surrealismo y el expresionismo alemán. En Francia, su tierra natal, el fino olfato de Verlaine ya había adivinado en él al genio poético. Después de Verlaine, un espeso silencio que recién será quebrado en la década del 40 por poetas como Eliot y Pound. En 1940 Breton lo incluye en la "Antología del humor negro" y reconoce en Corbière el creador del automatismo verbal, tan notorio en su obra "Les amours jaunes" (Los amores amarillos).

Su poema "Paría" forma parte de la constelación de autorretratos que escribió y conforman el espíritu de lo que Keats había denominado el carácter camaleónico de todo poeta, en tanto "el poeta es lo más antipoético de todo el mundo, porque él no tiene identidad, continuamente está llenando otro cuerpo".

La breve y dolorosa existencia de Tristán Corbière (1845-1875) forjó una poética deslumbrante por su originalidad, osadía, humor ácido y ardiente lucidez. En ocasiones su voz se desbarrañca en cinismos, pero los blancos golpean con su dulzura desesperanzada y su radical piedad, todo ello expresado en un francés diabólicamente lúdico y voluntariamente laberíntico. Es esta lengua casi argótica que creó Corbière lo que hizo que hayan tan pocos poemas suyos traducidos. Ojalá que estas tres poesías despierten en los lectores la inquietud por acceder a la verdad y a la belleza de la obra de ese gran maldito, Corbière.

Canción para después

RONDEL

*Il fait noir, enfant, voleur d'étincelles !
Il n'est plus de nuits, il n'est plus de jours;
Dors... en attendant venir toutes celles
Qui disaient : Jamais ! qui disaient : Toujours !*

*Entends-tu leurs pas ? Ils ne sont pas lourds :
Oh ! les pieds légers ! — l'Amour a des ailes..
Il fait noir, enfant, voleur d'étincelles !*

*Entends-tu leurs voix ?... Les caveaux sont sourds.
Dors : il pèse peu, ton fait d'immortelles :
Ils ne viendront pas, tes amis les ours,
Jeter leur pavé sur tes demoiselles :
Il fait noir, enfant, voleur d'étincelles !*

¡Qué oscuridad, niño, hurtador de chispas!
Ya no más las noches, ya no más los días;
duerme...mientras esperas que lleguen aquellas
que decían: ¡Jamás! Que decían ¡Siempre!

¿Escuchas sus pasos?...¿Qué leves son ellos:
¡Oh los pies ligeros! - el amor tiene alas...
¡Qué oscuridad, niño, hurtador de chispas!

¿Escuchas sus voces? ... Las fosas son sordas.
Duerme: cuán poco pesa tu fardo de siemprevivas;
no, no vendrán tus amigos los osos,
a tirar su adoquín sobre tus libélulas...
¡Qué oscuridad, niño, hurtador de chispas!

P A R I A

Qu'ils se payent des républiques,
Hommes libres ! — carcan au cou —
Qu'ils peuplent leurs nids domestiques !
— Moi je suis le maigre coucou.

— Moi, — cœur eunuque, dératé
De ce qui mouille et ce qui vibre...
Que me chante leur Liberté,
A moi : toujours seul. Toujours libre.

— Ma Patrie... elle est par le monde;
Et, puisque la planète est ronde,
Je ne crains pas d'en voir le bout...
Ma patrie est où je la plante :
Terre ou mer, elle est sous la plante
De mes pieds — quand je suis debout.

Quand je suis couché : ma patrie
C'est la couche seule et meurtrie
Où je vais forcer dans mes bras
Ma moitié, comme moi sans âme;
Et ma moitié : c'est une femme...
Une femme que je n'ai pas.

— L'idéal à moi : c'est un songe
Cruel ; mon horizon — l'imprévu —

Et le mal du pays me ronge...
Du pays que je n'ai pas vu.

Que les moutons suivent leur route,
De Carcassonne à Tombouctou...
— Moi, ma route me suit. Sans doute
Elle me suivra n'importe où.

Mon pavillon sur moi frissonne,
Il a le ciel pour couronne :
C'est la brise dans mes cheveux...
Et dans n'importe quelle langue
Je puis subir une harangue ;
Je puis me taire si je veux.

Ma pensée est un souffle aride :
C'est l'air. L'air est à moi partout.
Et ma parole est l'écho vide
Qui ne dit rien — et c'est tout.

Mon passé : c'est ce que j'oublie.
La seule chose qui me lie,
C'est ma main dans mon autre main.
Mon souvenir — Rien — C'est ma trace
Mon présent, c'est tout ce qui passe
Mon avenir — Demain... demain.

Je ne connais pas mon semblable ;
Moi, je suis ce que je me fais.
— *Le moi humain est haïssable...*
— Je ne m'aime ni ne me hais.

— Allons ! la vie est une fille
Qui m'a pris à son bon plaisir...
Le mien, c'est : la mettre en guenille,
La prostituer sans désir.

— Des Dieux ?... — Par hasard j'ai pu naître ;
Peut-être en est-il — par hasard...
Ceux-là, s'ils veulent me connaître,
Me trouveront bien quelque part.

— Où que je meure, ma patrie
S'ouvrira bien, sans qu'on l'en prie,
Assez grande pour mon linceul...
Un linceul encor : pour que faire ?...
Pulsque ma patrie est en terre
Mon os ira bien là tout seul...

P a r i a

Que se ofrezcan repúblicas,
¡hombrs libres! — dogal al cuello-
Que pueblen sus nidos domésticos!...
En cuanto a mí soy el flaco cuculilo.

-Yo, — corazón eunuco, vaciado
de lo que moja y lo que vibra...
Qué me importa su Libertad,
a mí: siempre solo. Siempre libre.

-Mi patria... en cualquier lugar del mundo;
y, ya que el planeta es redondo,
no temo ver su extremo...
Allí donde la planta está mi patria:
tierra o mar, está bajo mis pies
cuando parado.

Cuando estoy acostado: mi patria
es la cama sola y adolorida
donde voy a forzar con mis brazos
mi mitad, como yo, sin alma;
y mi mitad es una mujer...
Una mujer que no posco.

-Mi ideal: un sueño hueco;
mi horizonte: lo imprevisible-
y la añoranza del país me devora...
de ese país que nunca he visto.

Que los corderos sigan su camino,
de Carcassonne a Tombouctou...
A mí, es el camello quien me sigue.
Me seguirá sin duda a cualquier parte.

Mi pabellón sobre mí tiembla,
tiene el cielo por corona:
es la brisa en mis cabellos...
Y en cualquier idioma
puedo sufrir una arenga;
puedo callarme si es mi desco.

Mi pensamiento es un soplo árido:
es aire. El aire es mío dondequiera...
Y mi palabra eco vacío
que nada dice- y eso es todo.

Mi pasado: es lo que olvido.
La única cosa que me ata,
es mi mano en mi otra mano.
Mi recuerdo- ¡Nada! Es mi huella.
Mi presente, es todo lo que ocurre
Mi porvenir- Mañana... mañana.

No conozco a mí semejante;
yo soy lo que hago de mí.
- El yo humano es abominable...
- Ni me amo ni me odio.

- ¡Vamos! la vida es una chica
que me ha tomado para su diversión...
La mía es: ponerla en harapos,
prostituiría sin desco.

- ¿Dioses?... — Por azar pude nacer;
quizás ellos existan- por azar...
Si quieren conocerme
sabrán bien donde encontrarme.

- Donde sea que muera, mi patria
se abrirá, sin que se la ruegue,
bastante grande para mi mortaja...
Una mortaja: ¿para qué?
Ya que mi patria está en tierra
mi osamenta irá allí por sí sola.

La pipa al poeta

Yo soy la pipa de un poeta,
su nodriza, y adormezco su Bestia.
Cuando sus tuertas quimeras
golpean su frente,
yo humeo. Y él, en su techo,
no alcanza a divisar ya las arañas.
Le fabrico un cielo, nubes,
el Mar, el desierto, espejismos;
deja vagabundear allí su ojo muerto...
Y cuando la nube engorda,
cree ver una sombra conocida,
- y siento que muerde mi boquilla...
Otro torbellino libera
su alma, su picota, su vida!
... Y siento que me apago. - Duerme-
Duerme aún: las Bestia ya está en calma,
apura tu sueño hasta el final...
Mi Pobre... el humo lo es todo
- Si es verdad que todo es humo...

LA PIPE AU POÈTE

Je suis la Pipe d'un poète,
Sa nourrice, et : j'endors sa Bête.

Quand ses chimères ébournées
Viennent se heurter à son front,
Je fume... Et lui, dans son plafond,
Ne peut plus voir les araignées.

...Je lui fais un ciel, des nuages,
La Mer, le désert, des mirages;
— Il laisse errer là son œil mort...

Et, quand lourde devient la nue,
Il croit voir une ombre connue,
— Et je sens mon tuyau qu'il mord...

— Un autre tourbillon délie
Son âme, son carcan, sa vie !
...Et je me sens m'éteindre. — Il dort. —

— Dors encor : la Bête est calmée,
File ton rêve jusqu'au bout...
Mon Pauvre !... la fumée est tout
— S'il est vrai que tout est fumée...

Paris. — Janvier.



Un problema interesante en la adquisición de la lengua materna.

Las complejas relaciones entre pensamiento, lenguaje y realidad

Yolanda Fernández Acevedo · UNSa

En la más reciente psicolingüística, la atención que se brinda a la adquisición del lenguaje, es decir a la forma en que un niño, nacido infans, (sin lenguaje), es capaz de convertirse, en el curso de un tiempo relativamente breve, en hablante nativo de una lengua, tiene que ver con toda una tradición de investigación que, desde Aristóteles, se impuso como evidente: la actividad humana más fundamental, el lenguaje, propone una dimensión de relaciones entre nuestra mente/cerebro y la realidad. Los lenguajes naturales, como es sabido, implican una sintaxis, una semántica, una pragmática. Un sistema simbólico tan complejo y específico supone tener en cuenta cuestiones cognitivas acerca de la forma en que conocemos y categorizamos la realidad, en que organizamos y estructuramos ese conocimiento, en la forma en que "significamos" el mundo y lo representamos. Esto implica reconocer estructuras y procesos mentales y las relaciones de estas con una "realidad" allí afuera. Pero supone, además, una codificación interna de esa realidad, una organización de nuestra capacidad representacional y del ejercicio simbólico.

Cuando Piaget explora la capacidad simbólica de los signos en las construcciones que subyacen al surgimiento de la capacidad representacional, distingue como estos se hacen capaces de evocar objetos y significados ausentes, en la medida en que los representan. A diferencia de lo que sucede con los índices, basados en relaciones causales parte-todo, o las señales, basadas en meras asociaciones empíricas, los símbolos apuntan a algo que no son ellos mismos, en virtud de una relación codificada de representación. En este sentido son importantes las relaciones entre intención y símbolo. Los símbolos modifican de forma sustantiva las relaciones humanas, concluyendo por convertirse en la propia conciencia reflexiva (un tipo de conciencia que al aparecer, solo existe en los humanos). El uso de símbolos establece un plano de conciencia, deliberación e intención que implica un cambio cualitativo. Cuando el niño adquiere la posibilidad de compartir su mundo simbólico y sus intenciones con otros, ha logrado que representaciones internas adquieran sentido en la relación interpersonal y actúen sobre la realidad, sobre sus propios pro-

cesos internos y sobre los de los otros.

Esta más que complicada relación entre una mente representacional, intenciones, signos y conciencia, y una realidad externa, propone una de las indagaciones más fascinantes de la psicología del lenguaje. Si analizamos la complejidad formal y funcional de ese sistema diseñado para comunicar ideas (el lenguaje), el grado de elaboración del código y las exigencias de su uso, resulta casi increíble que este sistema se adquiera en un tiempo tan singularmente breve. Un niño, entre los dieciocho y los sesenta meses, es decir alrededor de los cinco años, deviene en un hablante nativo de una lengua, su lengua materna. En este tiempo desarrolla una gramática de un tal grado de complejidad formal, que su descripción completa sería prácticamente imposible. A pesar de que el niño se halla expuesto a un conjunto fragmentario, finito y asistemático de datos lingüísticos, comprende como ante tan escasa entrada pueda darse tan torrencial salida: sistemas de reglas, capaces de producir un número potencialmente infinito de oraciones con sentido, adecuadas a la situación



L.S. Vygotsky

y siempre novedosas. No es menos interesante la cantidad de vocabulario que el niño incorpora, alrededor de unos quince mil elementos léxicos, que además introducen información semántica, morfológica y sintáctica. Pensemos en la dificultad que, en arduas investigaciones con primates superiores, mostraban estos para la adquisición de un solo signo, sin olvidar la pérdida u "olvido" de los signos no usados todo el tiempo. El niño no "olvida" nunca una palabra incorporada, así como el campo semántico que su uso agrega.

Pero si nos centramos en los aspectos cognoscitivos de esta adquisición, es claro que la misma no está separada de los componentes gnoseológicos y ontológicos de nuestra relación con el mundo. En el lenguaje es posible reconocer procesos de abstracción y categorización de la realidad, procesos que, aparentemente, no serían posibles sin el uso del lenguaje. Si ad-

quirir un lenguaje tiene que ver con la negociación de significados interpersonalmente, no es menos cierto que esto obliga a un refinamiento y estabilización de significados. La incorporación de nuevos significantes lingüísticos y la consecuente formación de significados en las estructuras cognitivas propias, hace posible la asimilación de una estructura conceptual en la que se incluyen análisis y esquemas elaborados en el largo proceso de la filogénesis humana, en el desarrollo de las culturas y de la historia de cada comunidad. Los significantes modifican la estructura de las categorías, al hacerlas explícitas y públicas, al usarlas en la comunicación interpersonal, al interiorizarlas como conceptos organizativos de la realidad. Si recordamos que el lenguaje no sólo recoge estas distinciones ya hechas, sino las reelabora permanentemente, entenderemos mejor qué queremos decir cuando hablamos de que poseer un



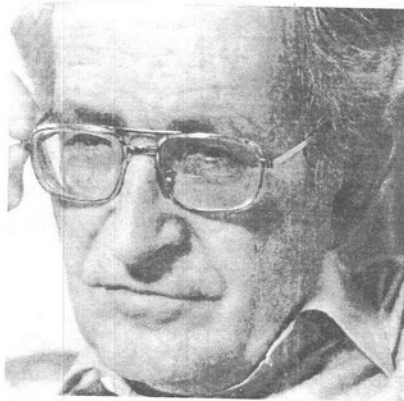
J. Piaget

lenguaje implica reconocer un instrumento cognitivo básico en la categorización de la realidad. No es sorprendente que esta relación entre pensamiento, realidad y lenguaje se haya constituido en el nudo conceptual de teorías diversas, tanto desde la investigación lingüística, como desde las diferentes teorías cognitivas de la mente. Si exploremos que cosa sea el pensamiento a partir de la evidencia "pública" que nos proporciona el lenguaje, es porque de alguna manera reconocemos un vínculo entre este y el lenguaje.

Cuando repasamos teorías de la mente/cerebro que indagaban estructuras cognitivas de base, y comparamos estas con la forma en que se adquiere un lenguaje, lo primero que llama la atención es el hecho, vastamente conocido, y sustentado en las funciones declarativas del lenguaje, de una identidad de concepto y nombre común. No es casual que en tesis como las de los universales lingüísticos que se pueden hallar en las indagaciones de Hockett, estos universales gramaticales, partes del discurso que podemos encontrar en toda lengua humanamente aprendible, muestren en el nombre común, un rol central: su función de expresar conceptos. De este modo, estudiar el nombre común es importante para señalar los alcances y las limitaciones gnoseológicas de nuestra ontología. La generalización lógica del concepto tiene en el sustantivo el vehículo adecuado. Describir la formación de los conceptos, su estructura, los procesos de categorización, es un tipo de indagación teórica que vincula procesos de conocimiento con adquisición de significados culturales y procede a la organización lógica de nuestra ontología. Trabajos de tanta en-

vergadura como los de Vigotsky (formación de conceptos), Piaget (construcción de la realidad y función semiótica) o bien Bruner, ilustran la importancia de esta problemática asociada a la adquisición del lenguaje. En el caso de la lingüística de Chomsky, la dotación genética de estructuras profundas de índole gramatical, parece dotar a los individuos de una capacidad innata, una competencia intrínseca que equipara estructuras cognitivas a estructuras lingüísticas. En Fodor, la idea de una imposibilidad de formación de conceptos viene asociada a la dependencia de categorías y conceptos innatos, sustentados en un lenguaje genéticamente incorporado. La conceptualización misma de un lenguaje del pensamiento, hace suponer la consistencia lingüística de las estructuras cognitivas, y su independencia de generalizaciones gnoseológicas y lógicas, así como su establecimiento en la mente/cerebro como artilugios representacionales que subsisten a todo conocimiento de la realidad.

Sin embargo, en teorías tan interesantes como la de Eleanor Rosch, una psicóloga cuyo equipo investigó arduamente las relaciones entre conceptos y categorías de la realidad, y Lakoff, un influyente lingüista, la descripción de la formación de conceptos, su estructura, y los procesos de categorización, han constituido interesantes ámbitos de reflexión sobre este viejo problema de las relaciones entre lenguaje, pensamiento y realidad. Esa parte del discurso, el nombre común, que puede encontrarse en todas las lenguas, y de cuya adquisición por el niño pequeño dan cuenta distintas teorías, es expresar conceptos. Sin estos conceptos seríamos "esclavos de lo particular"



N. Chomsky

al decir de Bruner. El concepto congela el espacio y el tiempo y resguarda del contexto. Se trata de una mínima estructura cognitiva y lingüística en las que coexisten la similitud y la diferencia, una invariante atemporal, y una variable sujeta a la temporalidad. El nombre común, universal en todas las lenguas humanas, expresa el concepto, lo que supone una adecuación entre estructuras de lenguaje y

estructuras del pensamiento, y quizás, una cierta isomorfía entre éstas y la realidad. Un problema interesante en la adquisición de la lengua materna es identificar como estas estructuras parecen conjugarse, casi podríamos decir con cierto grado de identidad. Un tema fascinante, complejo y fundamental para acreditar que cosa aprendemos cuando aprendemos un lenguaje.-



MOZARTEUM ARGENTINO
Filial SALTA

TEMPORADA 1997

MAYO 15	AUSTRALIA ENSEMBLE
MAYO 22	DUO - DAVID GRESHAN (Clarinete), BENJAMIN LOEB (Piano)
JUNIO 13	TRIO DELL'ARTE
JUNIO 27	ANTIGUA JAZZ BAND
JULIO 11	RALPH VOTAPEK
SEPTIEMBRE 6	COPENHAGEN CHAMBER
OCTUBRE 17	CAMERATA BARILOCHE



CLAVES

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Adm. y Redac.: GALERIA Bs. Aires, Bs. As. 69, Of. 6, 1° piso, Tel. 315 018

Dirección URL <http://www.iruya.com/ent/claves>

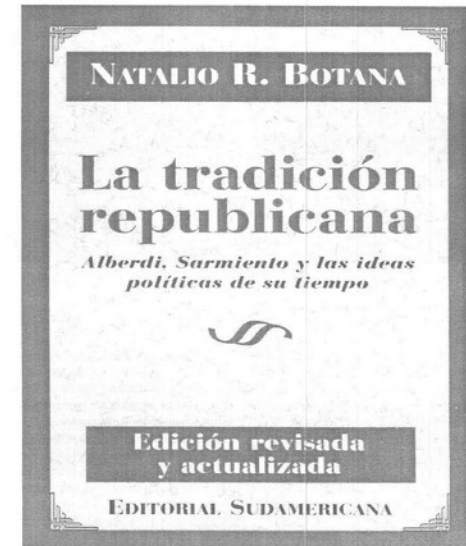
Director PEDRO GONZALEZ



Benjamin Constant en su famoso discurso pronunciado en el Ateneo Real de Paris en 1818, distingue la concepción de la libertad entre los modernos y los antiguos del siguiente modo: "El fin de los antiguos era la distribución del poder político entre todos los ciudadanos de una misma patria: ellos llamaban a esto libertad. El fin de los modernos es la seguridad en los goces privados: ellos llaman libertad a las garantías acordadas por las instituciones para estos goces".

Natalio Botana al darnos una nueva edición actualizada de su libro llamado "La tradición Republicana", no hace más que ilustrar, a nuestro juicio, en el nacimiento y desarrollo del pensamiento de Alberdi y Sarmiento, el contradictorio y tenaz conflicto entre ambas concepciones, quizás mucho más notables en el caso de Sarmiento. La biografía de ambos próceres es paralela a la formación de la Nación Argentina. Su nacimiento es casi contemporáneo a la Revolución de Mayo, y ambos murieron luego de consolidada la unión nacional, con la capitalización de Buenos Aires, fuera de su patria y en el ostracismo político.

En la primera parte de su libro Botana analiza lo que denomina el horizonte de las ideas, desde Montesquieu y Rousseau, hasta Adam Smith, es decir, lo que denomina el tránsito de la República de la virtud a la República del Interés. Prosigue analizando el tema de la República en la América del Norte, a través de Jefferson, Hamilton, Franklin y Thomas Payne, y la polémica acerca del federalismo en la naciente democracia del norte, para pasar luego a un lúcido y exhaustivo análisis de Tocqueville y su temor al despotismo democrático. Este autor refleja, sin lugar a dudas, la contradicción más profunda entre la libertad y la democracia, o, para ser más exacto,



entre el liberalismo y la democracia. Tampoco escapan a las penetrantes páginas de Botana, la influencia que sobre el pensamiento de los argentinos ejercieron los historicistas y doctrinarios franceses. La segunda parte del trabajo se titula "Alberdi y Sarmiento en la América del Sur" y el eje de las argumentaciones del autor se centran no sólo en la formación sino en las experiencias concretas de una práctica política que tanto Alberdi como Sarmiento han vivido en los países del extremo sur del Continente (Argentina y Chile).

A ambos los marca la experiencia del destierro en Chile. Ambos son partidarios del régimen conservador que fundara Portales, que sentara las bases del

estado chileno, frente a las algaradas liberales. La preocupación por la legitimidad del nuevo orden frente al antiguo de la colonia, preside las reflexiones sobre la república posible. Por supuesto que las guerras civiles que asolaron la Argentina, son una expresión más de la anarquía a la que combatían tanto Sarmiento como Alberdi. A pesar de su condena de Rosas ambos admiten su necesidad como un hecho fatal histórico que prepara, a su pesar, el orden del futuro. Lo confirman la última parte de "Facundo", y "La República Argentina, 37 años después de la Revolución de Mayo".

Para Alberdi, el punto de partida es la sociedad civil, que es más importante que la sociedad

política, es decir era necesario reemplazar los hábitos malsanos de una población influida por costumbres de una sociedad colonial, por la civilización, es decir "industrias, riquezas, garantías, paz, libertades. "Eso sólo podía venir de Europa" (Inglaterra y Francia), y añade "a la necesidad de gloria ha sucedido la necesidad de progreso y la comodidad". Hemos abandonado la "virtud" en el sentido que Maquavelo daba a esta palabra, por el progreso, es decir, debemos transitar de la república de la libertad a la república del Interés, mientras tanto se hace necesario, para este tránsito, la inmigración, la industria, la ocupación de territorio. El desarrollo de la sociedad civil, hará posible el nacimiento de la sociedad política.

Para Sarmiento, luego de su decepción europea, y en su admiración por los Estados Unidos, ve en ellos un modelo en el que puede conjugarse la libertad con la democracia, siempre legitimado por la educación popular.

La muerte de ambos próceres sucede a escasos años de la república posible que predicaron. Cuando ella nace, con el roquismo, han desaparecido de la escena política. Alberdi muere en Francia en el destierro, Sarmiento en el Paraguay. En 1883 le había escrito a su amigo José Posse: "Pienso retirarme de la prensa periódica. Es imposible mi rol en el mundo financiero que nos domina. Mi palabra es la voz en el desierto".

Los últimos años de Alberdi también son los de otra voz que clama en el desierto.

La obra de Botana creemos que se convierte en imprescindible para el conocimiento acabado de la fuente, de la génesis y del desarrollo del pensamiento político de estos dos grandes argentinos.



 **DINAR**
LINEAS AEREAAS

Sabemos que Ud. decide